

Viaje hacia el Norte: análisis crítico del discurso de los relatos de viaje franquistas a los países nórdicos

Iida Tuomola
Trabajo de fin de máster
Filología Española
Facultad de Humanidades
Universidad de Helsinki
Abril 2021

Tiivistelmä

Tiedekunta: Humanistinen tiedekunta

Koulutusohjelma: Kielten maisteriohjelma

Opintosuunta: Iberoromaaninen filologia

Tekijä: Iida Tuomola

Työn nimi: Viaje hacia el Norte: análisis crítico del discurso de los relatos de viaje franquistas a los países nórdicos

Työn laji: maisterintutkielma

Kuukausi ja vuosi: huhtikuu, 2021

Sivumäärä: 60 s. + liitteet 3 s.

Avainsanat: matkakertomus, diskurssi, kriittinen diskurssianalyysi, francolaisuus

Säilytyspaikka: Helda/ E-thesis (opinnäytteet), ethesis.helsinki.fi

Muita tietoja:

Tiivistelmä:

Tässä maisterintutkielmassa tarkastellaan espanjalaista Francon diktatuurin aikana kirjoittua matkakertomuskirjallisuutta kriittisen diskurssianalyysin keinoin. Työn tavoitteena on tutkia, millaisia diskursseja analysoivat teokset rakentavat pohjoismaista ja millä kielellisillä ja retorisilla keinoilla kyseisiä diskursseja luodaan. Lisäksi tarkoituksena on tuoda esiin valtarakenteita ja ideologioita, jotka ylläpitävät näitä diskursseja. Tutkimuksen aineisto koostuu viidestä pohjoismaihin suuntautuvasta espanjalaisesta matkakertomuksesta, jotka on kirjoitettu vuosien 1945 ja 1965 välillä.

Tutkimuksen teoreettinen viitekehys perustuu kriittiseen diskurssintutkimukseen. Kyseessä on vasta alustava katsaus kriittisen diskurssianalyysin soveltamiseen kirjallisuudentutkimuksessa, joten tutkimus on ammentanut vaikutteita myös feministisestä tutkimusperinteestä (Gilbert ja Gubar 1979; Poole 1990; Lazar 2007), postkoloniaalisesta tutkimuksesta (Staszak 2009) sekä imagologiasta (Beller 2007; Leerssen 2007). Työssä käytetään tutkimusmetodia, joka yhdistelee laadullista sisällönanalyysia (Schreier 2014; Drisko ja Maschi 2015), Teun A. van Dijkin (2001, 2003) diskurssin ideologisten rakenteiden analyysia sekä Norman Faircloughin (1989, 1992) diskursiivisen ja sosiaalisen toiminnan analyysia. Diskurssit tunnistetaan sisällönanalyysin avulla, kun taas niiden sisäisiä teemoja sekä kielellisiä ja retorisia keinoja analysoidaan van Dijkin (2001, 2003) menetelmään perustuen. Lopulta diskursseja tarkastellaan diskursiivisena ja sosiaalisena toimintana osana laajempaa yhteiskunnallisesta kontekstia.

Tutkimuksessa löydetään viisi pohjoismaita käsittelevää aihetta tutkituista matkakertomuksista: pohjoismaiset yhteiskunnat, pohjoismaiset naiset, pohjoismainen moraali, pohjoismainen sosiaalidemokratia ja pohjoismainen hyvinvointiyhteiskunta. Jokainen aihepiiri sisältää kaksi näennäisesti keskenään ristiriitaista diskurssia, joista molemmat kuitenkin tukevat francolaista diskurssijärjestystä (Fairclough 1989) ja diktatuurin arvojen mukaista sosiaalista toimintaa. Diskursseja rakennetaan erilaisin retorisin ja kielellisin keinoin, joista nousevat esiin erityisesti sanavalinnat, yleistäminen, vastakkaisasettelu, ironia, metafora ja monitulkintaisuus. Francon ajan matkakertomuskirjallisuus toimii hedelmällisenä alustana kriittisen diskurssianalyysin soveltamiseen kirjallisuudentutkimuksessa teosten normatiivisen argumentaation ansiosta. Kriittisen diskurssianalyysin ansioita suhteessa aiempaan matkakertomuskirjallisuuden tutkimukseen ovat metodin mahdollistama analyysin systemaattisuus ja analyysin esiin tuoma yhteys diskursiivisen ja sosiaalisen toiminnan sekä diskurssijärjestysten välillä.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es el resultado de muchas coincidencias, de las cuales la más importante fue mi decisión de hacer unas prácticas en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Madrid en el verano de 2018. Allí tuve el honor de trabajar en un grupo de investigación dirigido por el Dr. Luis Alburquerque García, que se dedicaba a un proyecto relacionado con los relatos de viaje. Me gustaría agradecerle a Luis su apoyo, entusiasmo y dedicación a la temática viajera, que me impulsaron a empezar mi propia investigación de los relatos de viaje de la época franquista. Además, quiero agradecer a Elina Liikanen, mi tutora durante este proceso de investigación, por su interés, ayuda y sugerencias, que me han resultado muy útiles. Por último, gracias a Lorena Sánchez García, mi querida amiga y estudiante de doctorado en Estudios de Género de la Universidad de Oviedo, que me animó a estudiar la literatura desde un marco teórico crítico. Ella me hizo creer que los estudios literarios, además de investigar descriptivamente la literatura, pueden transformar nuestras miradas hacia la realidad y lo que podemos cambiar en ella. Y es este pensamiento el que me ayudó a empezar y acabar este trabajo.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	ii
1. INTRODUCCIÓN	1
2. EL RELATO DE VIAJE COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN	3
2.1. El relato de viaje como género.....	3
2.2. El relato de viaje de la época franquista.....	6
2.2.1. <i>El discurso franquista.....</i>	6
2.2.2. <i>Las características de los relatos de viaje de la época franquista</i>	7
3. EL DISCURSO, EL OTRO Y EL GÉNERO EN LOS RELATOS DE VIAJE	10
3.1. El análisis crítico del discurso en el estudio de los relatos de viaje	10
3.1.1. <i>El concepto de discurso</i>	10
3.1.2. <i>Los estudios críticos del discurso.....</i>	11
3.1.3. <i>El poder y las ideologías en el lenguaje</i>	13
3.2. La otredad y el otro	14
3.3. El género en los relatos de viaje	16
4. EL ANÁLISIS DISCURSIVO DE LOS RELATOS FRANQUISTAS.....	18
4.1. Los relatos analizados	18
4.2. La metodología.....	20
5. VIAJES FRANQUISTAS HACIA LOS PAÍSES NÓRDICOS.....	24
5.1. Discursos sobre los países nórdicos	24
5.1.1. <i>Las sociedades nórdicas</i>	25
5.1.2. <i>Las mujeres nórdicas.....</i>	27
5.1.3. <i>La moralidad nórdica</i>	29
5.1.4. <i>La socialdemocracia nórdica</i>	31
5.1.5. <i>El estado de bienestar nórdico</i>	32
5.2. La construcción de los discursos ideológicos sobre los países nórdicos	34
5.2.1. <i>Las sociedades nórdicas</i>	34
5.2.2. <i>Las mujeres nórdicas.....</i>	37
5.2.3. <i>La moralidad nórdica</i>	39
5.2.4. <i>La socialdemocracia nórdica</i>	41
5.2.5. <i>El estado de bienestar nórdico</i>	43
6. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	46
6.1. La interdiscursividad y la práctica social en los discursos sobre los países nórdicos.....	46
6.2. El análisis crítico del discurso en el estudio de los relatos de viaje	52
7. CONCLUSIONES	55
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	56
ANEXOS	61

1. INTRODUCCIÓN

“All art is propaganda. It is universally and inescapably propaganda; sometimes unconsciously, but often deliberately, propaganda” (Sinclair 1925: 9).¹ En esta cita, el escritor Upton Sinclair critica el principio del arte por el arte y destaca así las relaciones entre la literatura y el contexto social en el que surge. Esta noción resulta especialmente relevante en las obras que se motivan por la argumentación normativa. Su estudio requiere un enfoque metodológico que dé cuenta de las relaciones de poder y las estructuras sociales que las obras reflejan o pretenden modificar. Por esta razón, en este estudio de los relatos de viaje de la época franquista² adoptamos un marco teórico y una metodología que se basan en los estudios críticos del discurso.

Los relatos de viaje son un terreno fértil para llevar a cabo un estudio preliminar en el que se emplea el análisis crítico del discurso para estudiar la literatura. Este género no solo describe los lugares visitados y las personas encontradas en el camino, sino que también nos sirve como espejo del propio viajero y del contexto sociocultural de donde procede (Albuquerque García 2006: 81; Thompson 2011: 10). Esta característica de los relatos de viaje es especialmente notable en los relatos de la época franquista, ya que muchas de estas obras tienen una función argumentativa y sirven para reforzar y propagar la ideología del Régimen (Champeau 2004b: 125-126). Resulta, pues, interesante investigar cómo autores que provienen de un contexto autoritario escriben acerca de unos países que tanto se diferencian de la España franquista y que promueven políticas antitéticas a las del Régimen.

En esta investigación analizamos los países nórdicos en los relatos de viaje de la época franquista a través del concepto de *discurso*. Los discursos sobre los países nórdicos se entienden aquí como prácticas discursivas y sociales que representan y construyen estos países en los relatos (Fairclough 1989, 1992). Las principales preguntas de investigación son: ¿Qué discursos sobre los países nórdicos se construyen en los relatos de viaje de la época franquista? ¿Qué recursos se emplean en los relatos para sostener los discursos ideológicos? Los objetivos de este trabajo son, pues, examinar los discursos sobre los países nórdicos en los relatos y analizar sus estructuras ideológicas. Además, queremos hacer visibles las ideologías y las relaciones de poder en los discursos. Por lo tanto, a la hora de discutir los resultados, contestamos a la pregunta: ¿Qué tipo de ideologías y prácticas sociales hay detrás de los discursos?

Como ya se ha mencionado, el marco teórico y la metodología de este estudio provienen, en su mayor parte, de los estudios críticos del discurso. En el marco teórico nos fijamos en los conceptos

¹ Todo arte es propaganda. Es universal e ineludiblemente propaganda; en ocasiones inconscientemente, pero muchas veces deliberadamente propaganda. La traducción de la autora.

² En este estudio empleamos los modificadores *franquista* y *de la época franquista* para referirnos a los relatos escritos durante el franquismo (1939-1975). Para destacar la motivación ideológica favorable a los valores del Régimen en algunos de los relatos, usamos los términos *profranquista* y *de afiliación franquista*.

de *discurso, poder e ideología* y discutimos los estudios literarios en relación con los estudios críticos del discurso (Fairclough 1989, 1992; Wodak 2001a, 2001b; van Dijk 2001, 2003). Además, el estudio tiene un carácter interdisciplinar, ya que se aprovecha de algunas nociones de los estudios poscoloniales (Staszak 2009), la imagología (Beller 2007; Leerssen 2007) y los estudios feministas (Gilbert y Gubar 1979; Poole 1990; Lazar 2007). En cuanto a la metodología, adoptamos un método mixto que combina el análisis crítico del discurso con el análisis cualitativo del contenido. Identificamos los discursos sobre los países nórdicos con el análisis cualitativo del contenido (Schreier 2014; Drisko y Maschi 2015) y empleamos el análisis de las estructuras ideológicas de Teun A. van Dijk (2001, 2003) para investigar los temas de los discursos y examinar los recursos lingüísticos y retóricos que sostienen estos discursos ideológicos. Para la discusión de los resultados en el contexto social, nos sirve el análisis de las prácticas discursivas y socioculturales de Norman Fairclough (1989, 1992). El corpus de la investigación consiste en cinco relatos de viaje españoles a los países nórdicos, escritos entre los años 1945 y 1965. La elección de las obras se basa en los criterios formales del relato de viaje, siguiendo las investigaciones de Sofía Carrizo Rueda (1997), Geneviève Champeau (2004a) y Luis Alburquerque García (2006, 2011).

Este trabajo consta de siete partes. La introducción es seguida de dos capítulos teóricos en los que primero definimos el relato de viaje para delimitar el corpus y después discutimos los conceptos de *discurso, ideología y poder* en el marco teórico de los estudios críticos del discurso y situamos nuestro estudio en este contexto. El capítulo cuatro describe la metodología de la investigación y presenta el corpus. El análisis de los resultados se encuentra en el capítulo cinco, que se divide en dos partes para discutir cada pregunta de investigación detalladamente. En la primera parte del capítulo, identificamos los discursos sobre los países nórdicos y llevamos a cabo un análisis temático de los discursos, mientras que en la segunda parte examinamos los recursos lingüísticos y retóricos que sostienen los discursos ideológicos. El capítulo seis incluye la discusión de los resultados en el contexto sociocultural de los discursos para analizar críticamente las ideologías y las prácticas sociales detrás de los discursos. En este capítulo también evaluamos el análisis crítico del discurso como un método de investigación en el estudio de los relatos de viaje. Terminamos con las conclusiones y algunas propuestas para el empleo del análisis crítico del discurso en los estudios literarios.

Con este enfoque teórico y metodológico, nos proponemos investigar los relatos de viaje franquistas como discursos ideológicos y aspiramos a realizar una lectura interdisciplinaria y crítica de ellos.

2. EL RELATO DE VIAJE COMO OBJETO DE INVESTIGACIÓN

2.1. El relato de viaje como género

En este apartado se revisan estudios anteriores de los relatos de viaje. Se observa cómo los relatos han sido estudiados anteriormente y cuáles son las características sobresalientes del género que nos permiten reducir el corpus. El apartado 2.2, a su vez, se enfoca en los relatos de viaje de la época franquista en particular. Examinamos cuáles son los rasgos que prevalecen en los relatos de viaje franquistas para luego fijarnos en ellos en el análisis.

Para el estudio de los relatos de viaje, resulta necesario definir el objeto de la investigación, pero, como se pretende demostrar en este apartado, su delimitación ha presentado dificultades de adscripción genérica. Existe una clase de libros que reciben el nombre de *literatura de viajes* y que incluye una amplia gama de obras literarias sobre un viaje, desde novelas como *Don Quijote* hasta epopeyas como *la Odisea* de Homero (Albuquerque García 2006: 71). Este extenso catálogo de textos en su totalidad no es el criterio para delimitar el corpus en el presente trabajo, sino que nos concentramos en lo que en las últimas décadas se ha llegado a denominar como *relatos de viaje*, aunque reconocemos que existen variaciones en cómo se define este concepto. Este trabajo se apoya en las investigaciones de los autores como Sofía Carrizo Rueda (1997), Geneviève Champeau (2004a) y Luis Albuquerque García (2006, 2011) para construir una definición de los relatos de viaje, pero también se discuten criterios tipológicos diferentes a los que se aplican en esta investigación.

Tanto Carrizo Rueda (1997: 4) como Albuquerque García (2006: 70 y 76) subrayan la necesidad teórica de hacer una delimitación del género de los relatos de viaje con premisas formales para poder delimitar los corpus y reconocer las características específicas del género. En el campo de los estudios literarios, se han empleado criterios muy variados para definir tanto la literatura de viajes como su subcategoría de los relatos de viaje. Jean Richard (citado en Carrizo Rueda 1997: 4-5) propone en su investigación sobre los relatos de viaje medievales una clasificación que se basa en las intenciones del emisor: los viajes se clasifican, por ejemplo, según si los viajeros tienen motivaciones piadosas o pragmáticas para la peregrinación. Esta definición está fundada en un criterio temático que es insuficiente para analizar obras de épocas diferentes. Paul Fussell (1980: 203) en su famosa definición, que se sigue empleando en la crítica anglosajona, considera que los libros de viaje³ son relatos autobiográficos sobre un viaje real con un objetivo literario, descartando las obras sobre viajes

³ El término que se emplea aquí es *travel book* en inglés y se corresponde parcialmente con el relato de viaje, el concepto utilizado en esta investigación. Especialmente en el mundo anglosajón es notable la variación de términos que se usan para referirse a la literatura de viajes y al relato de viaje como su subgénero. Entre los conceptos empleados se encuentran *travel genre*, *travel literature* y *literature of travel* como categorías amplias y *travelogue*, *travel account* y *travel story* como sus subcategorías.

que no cumplen con estos criterios. Sin embargo, existen varios relatos de viaje donde la presencia del escritor es mínima y la función del relato es pragmática y no literaria, lo cual demuestra que la deficiencia de Fussell es limitada y parece describir sobre todo los relatos de viaje prototípicos de los siglos XIX y XX (Thompson 2011: 19-20). Antonio Regales Serna (1983: 70), a su vez, considera necesario el análisis formal de la literatura de viajes e insiste en la búsqueda de un marco teórico más apropiado para que se pueda considerar el género “una verdadera categoría literaria” en lugar de “un *fantasma*, más o menos afortunado, de la crítica «preteórica»” (Regales Serna 1983: 83). La categoría del relato de viaje es una respuesta ante esta variación teórica y un intento de replantear el marco de análisis con un concepto de contornos más definidos.

El punto de partida para la adscripción genérica del relato de viaje es, por supuesto, el tema del viaje como la motivación principal de su existencia (Albuquerque García 2006: 71), aunque, como destaca Champeau (2004a: 20), el viaje puede tener una función muy variada en el relato. Normalmente es el elemento constitutivo de la trama, pero, en ocasiones, solo sirve de excusa para introducir información o hacer reflexiones sobre el propio sujeto viajero y el mundo (Champeau 2004a: 20). La presencia de un viaje lleva al criterio constitutivo del género: existe un especie de pacto autobiográfico⁴ según el cual el lector reconoce que se trata de un relato sobre un viaje factual contado por el propio escritor sin la mediación de un narrador ficcional (Champeau 2004a: 17; Albuquerque García 2011: 17 y 29). Este criterio de veracidad no excluye el hecho de que el relato admita ficcionalización en cierta medida, aunque, como observa Albuquerque García (2011: 17), se trata de ficción en una forma “más bien adjetiva” que en “forma sustantiva”. Es decir, el tratamiento discursivo es el principal recurso para introducir elementos ficcionales al relato en vez de la creación de un universo imaginario, como ocurre en las novelas de viaje (Peñate Rivero 2004: 16). Otro aspecto relacionado con los rasgos anteriormente mencionados es el carácter testimonial de los relatos (Albuquerque García 2011: 18). Esto tiene consecuencias importantes para el relato. Por un lado, el autor pretende lograr una impresión de objetividad, pero, al mismo tiempo, la cercanía a lo relatado resulta en una visión subjetiva, lo cual diferencia los relatos de viaje de textos más documentales como las guías turísticas o los reportajes (Champeau 2004a: 20; Albuquerque García 2011: 18).

La modalidad textual de los relatos de viaje se corresponde con el discurso narrativo-descriptivo donde la descripción suele dominar frente a la narración (Carrizo Rueda 1997: 13; Albuquerque García 2011: 17). La trama de los relatos de viaje gira alrededor de la descripción de un viaje y, por lo tanto, las posibles tensiones narrativas no se resuelven al final del texto, sino durante el desarrollo del relato (Albuquerque 2006: 79). En suma, las descripciones de la travesía suelen

⁴ Cfr. Lejeune (1975)

dominar en el relato, aunque también se observan elementos narrativos. En el plano de la retórica, pues, son habituales las figuras de estilo relacionadas con la descripción, como la prosopografía, la etopeya, la pragmatografía y la topografía (Albuquerque García 2006: 85).⁵ Sin embargo, la tendencia hacia la descripción no es absoluta. El relato de viaje fluctúa entre las dos modalidades y existen relatos más y menos narrativos (Champeau 2004a: 21).

Champeau (2004a: 21) reconoce también la modalidad argumentativa, que aparece en los relatos de viaje con una función ideológica. Estos relatos pretenden neutralizar su discurso con la descripción y la narración, pero la modalidad argumentativa les sirve para una expresión explícitamente ideológica (Champeau 2004a: 21). Para esta autora, el relato de viaje puede tener además una función documental, que se correspondería con los criterios de veracidad y de carácter testimonial de los relatos, y una función estética, una pretensión hacia la literariedad, que diferencia de, por ejemplo, las guías de viaje (Champeau 2004a: 17-18). La literariedad de los relatos de viaje, por ser obras no-ficcionales, es condicional, puesto que depende de los criterios estéticos que se dan a cada relato (Genette 1993: 23). Esto apunta hacia la influencia cultural e histórica de la noción de la literatura.

La intertextualidad es una característica frecuentemente observada en muchos relatos de viaje (Albuquerque García 2011: 18). Las obras previas sirven como guías, contrastes o marcos de referencia para los viajeros y se establece un diálogo entre los relatos y los autores de diferentes épocas (Albuquerque García 2011: 18). No obstante, la intertextualidad es solo un índice de la pluralidad en los relatos de viaje. Además del dialogismo entre diferentes obras, existe un intercambio entre distintos discursos —ideológicos, artísticos, científicos y documentales— dentro de los relatos, que se articulan a partir de una pluralidad de lenguajes (Champeau 2004a: 24).⁶ Asimismo, un relato de viaje puede aparecer en múltiples formatos y estos moldes han ido cambiando según las épocas y las tendencias (Champeau 2004a: 23; Albuquerque García 2011: 19). Por ejemplo, en el siglo XVIII, dominan las cartas, las memorias y los diarios como formatos preferidos, mientras que durante el siglo siguiente el relato de viaje se vuelve de lo documental hacia la intención literaria con los viajes artístico-literarios de la época del Romanticismo (Albuquerque García 2011: 28).

⁵ La prosopografía se usa para describir el aspecto exterior de personas, mientras que con la etopeya se describen sus caracteres y costumbres. La pragmatografía se emplea para describir objetos, acciones y sucesos y la topografía para la descripción de lugares.

⁶ En el marco teórico de los estudios críticos del discurso, esto se conoce como la interdiscursividad (Fairclough 1992, véase el apartado 4.2).

Esta variación entre obras, géneros, discursos y parámetros genéricos apunta hacia la naturaleza fronteriza de los relatos de viaje (Champeau 2004a: 30-31). Champeau (2004a: 31) define esta condición de la siguiente manera:

El relato de viaje es un género de la frontera que juega con ella y la cuestiona. La libertad que ofrece, su naturaleza de *entre-deux*, el situarse siempre 'entre' –literatura y discursos extraliterarios, lo factual y lo ficcional, el yo y el mundo, el mundo y la biblioteca, la mirada y la proyección de estereotipos– puede ser un factor de su aceptación actual al entrar en consonancia con un cuestionamiento postmoderno de fronteras y categorías.

En cuanto a las adscripciones genéricas, se trata de una cuestión de escalas de predominio, donde el contexto histórico y social influyen en cómo los binomios factual/ficcional, descriptivo/narrativo y objetivo/subjetivo se representan en el relato de viaje, aunque existe una tendencia de imposición del primer término frente al segundo (Albuquerque García 2011: 19 y 32).

En resumen, a parte de la temática viajera, el relato de viaje parece presentar las siguientes características: 1) se basa en un viaje factual, 2) la descripción es la modalidad discursiva dominante, 3) tiene un carácter testimonial, 4) se nutre de otros discursos mediante la intertextualidad y 5) es un género fronterizo. Consideramos que el criterio temático por sí mismo es insuficiente para definir el relato de viaje por no posibilitar una delimitación del género que sea teóricamente satisfactoria y, por lo tanto, resultan necesarias las pautas formales, aunque es preciso subrayar que en el relato de viaje las características se miden siempre con grados de intensidad que varían según la época y la obra concreta en cuestión (Albuquerque García 2011: 19).

2.2. El relato de viaje de la época franquista

2.2.1. El discurso franquista

Resulta interesante para esta investigación definir algunas pautas del discurso franquista antes de discutir las características especiales de los relatos de viaje de la época franquista. El franquismo nació como reacción contraria al proceso de la modernización promovido por la Segunda República tras la crisis del Estado de la Restauración (Sevillano Calero 2003: 36). Entre las filas de los sublevados había distintos grupos, desde el partido del Falange hasta los monárquicos y la Iglesia Católica, y sus enfoques ideológicos fueron integrados con diferentes énfasis en la doctrina franquista durante el mandato de Franco (Eiroa San Francisco 2012: 76). La alianza entre la Iglesia y el franquismo era una de las características particulares del Régimen español, que fusionó la nación y el catolicismo como aspectos inseparables en una ideología llamada nacionalcatolicismo (Eiroa San Francisco 2012: 79-80; Alonso Ibarra 2017: 137). El nacionalcatolicismo entendía la Guerra Civil como una Cruzada, daba un lema providencial a la victoria de los sublevados y a la figura del Caudillo

y defendía la política de ascetismo que exigía sumisión y disciplina de los ciudadanos (Eiroa San Francisco 2012: 80).

El Nuevo Estado justificaba su existencia y la represión política por la defensa de la hispanidad auténtica y la raza española, que se definían por sus valores morales y espirituales frente a los antipatriotas y los enemigos del Estado (Campos 2016: 132-133). El discurso de la hispanidad fue una constante ideológica durante todo el Régimen franquista (Mirardi 2011: 118). A principios del franquismo, la hispanidad se asoció con el catolicismo y se alejó de los valores liberales de la República que era, en esencia, algo antihispánico (Mirardi 2011: 121). En los años cincuenta y sesenta, el discurso se dirigió hacia la construcción económica: la España franquista fue un país de orden y progreso gracias al Estado (Mirardi 2011: 125). En los últimos años, se buscó renovar la legitimidad del Régimen subrayando la continuidad de la hispanidad franquista como grandeza histórica ante la caída evidente de la Dictadura (Mirardi 2011: 126-127).

Para entrar en la Comunidad Internacional y justificar la falta de libertades civiles en el país, el Régimen español se definió como “democracia orgánica”, un sistema que en principio permitía participación en los ámbitos de la familia, el municipio y el sindicato, pero estaba en contraste tanto con el liberalismo del Occidente como con el comunismo de las “democracias populares” del Este (Domper Lasús 2019: 164 y 166). La “democracia orgánica” se veía como algo peculiar para los regímenes de España y Portugal y se argumentaba que, bajo los Tratados de Yalta, sus particularidades tenían que ser respetadas (Domper Lasús 2019: 166-167). Según la propaganda oficial, la democracia liberal no era posible en España porque los españoles eran individualistas y extremistas y, por consiguiente, el sufragio universal llevaba al caos y a la anarquía cuando todos defendían solo sus propios intereses (Domper Lasús 2019: 167). Además, la “democracia orgánica” era la mejor defensa del orden y de la unidad contra la amenaza del comunismo (Domper Lasús 2019: 167). El comunismo era el principal enemigo del franquismo, pero este concepto se interpretaba ampliamente como cualquier forma de discrepancia de los “rojos” y “anti-españoles” en contra de la unidad del Nuevo Estado (Eiroa San Francisco 2012: 83-84).

2.2.2. Las características de los relatos de viaje de la época franquista

El relato de viaje puede entenderse como un encuentro entre el viajero y el otro, que ocurre cuando el primero se desplaza en el espacio (Thompson 2011: 10). Esto significa que el relato de viaje es tanto una descripción de los lugares visitados y de las personas encontradas en el camino como un reflejo del propio viajero con sus valores e intereses (Alburquerque García 2006: 81; Thomas 2011: 10). También nos cuenta algo sobre el marco cultural desde el cual el relato se ha escrito, pues no se puede distanciar el viaje de su contexto sociopolítico (Carrión 2011: 270; Thompson 2011: 10).

Esto es especialmente notable en muchos de los relatos de viaje de la época franquista, que presentan una función argumentativa y pretenden reforzar ciertos valores en los lectores (Champeau 2004b: 125-126). Estos relatos con una intencionalidad ideológica reciben el nombre de *relatos de tesis*, aunque esto no significa que necesariamente defiendan una tesis concreta, sino que más bien se posicionan a favor de ciertas posturas y argumentan en contra de puntos de vista divergentes (Champeau 2004b: 126). Hay que tener en cuenta que no todos los relatos de la época son relatos de tesis, sino que existe una variación más amplia de textos que refleja diferentes posiciones ideológicas de los escritores y los cambios que sufre el género durante las cuatro décadas que dura la Dictadura (Champeau 2004c: 77; Champeau 2019).

El franquismo encuentra en la escritura viajera una forma de propagar su ideología para legitimarse ante los ojos del público español, pero también para promover una imagen favorable del país hacia el extranjero (Torre 2015: 100; Champeau 2019). Los escritores de afiliación franquista sienten que España se ha representado incorrectamente tanto en los relatos románticos del siglo XIX como por parte de los escritores de la generación del 98 y en los relatos del realismo social de sus contemporáneos (Champeau 2004b: 127; Torre 2015: 102). Quieren encontrar lo que consideran “la verdadera España”, la auténtica idiosincrasia de la nación, que había sufrido una decadencia desde la Ilustración, encontrando su culminación durante la Segunda República (Champeau 2004b: 128; Champeau 2019). En el extranjero no desean ser meros turistas, sino que subrayan su misión evangelizadora y de fraternidad con una retórica de tintes neo-imperialistas (Carrión 2011: 272-273).

Un viaje al extranjero era difícil de realizar durante la Dictadura y, para un profranquista, las posibilidades de viajar eran también limitadas por motivos ideológicos y políticos (Carrión 2011: 275). En muchas ocasiones los profranquistas viajaban, o bien por obligaciones estatales, o bien estaban subvencionados por el Estado, como muchos intelectuales españoles que viajaban a América Latina para difundir una forma de hispanidad paternalista (Carrión 2011: 273-275). El relato de viaje se convierte así en un relato colectivo, siendo una extensión de la propaganda del Régimen (Carrión 2011: 275; Torre 2015: 100). Estos relatos crean un falso reflejo de objetividad, puesto que el viajero profranquista tiene una visión predeterminada de la otredad y no observa el mundo curiosamente, sino que lo presenta desde un punto de vista fijado (Champeau 2004b: 128).

En los relatos de viaje de afiliación franquista, se emplea un lenguaje metonímico-simbólico para promover la argumentación (Casas 2004: 147; Champeau 2004b: 132). El lenguaje tiene una pretensión argumentativa que se acerca al *pathos* y busca evocar una reacción sentimental en el lector (Champeau 2004b: 135). El discurso se construye mediante estereotipos y la descripción se organiza alrededor de dos polos contrarios, que se presentan como antiéticos afirmando el extremo ideológicamente positivo (Champeau 2004b: 130 y 134).

Ya en los años cuarenta, aparecen representaciones del género discrepantes con el relato de viaje profranquista (Champeau 2019). Los relatos de Camilo José Cela y Josep Pla vuelven hacia los relatos existenciales con la descripción de una experiencia subjetiva de un protagonista solitario (Champeau 2019). Los relatos de viaje del realismo social, entre ellos los de Juan Goytisolo, Antonio Ferres y Ramón Carnicer, hacen una ruptura todavía mayor, pues son claramente contrarios a los relatos profranquistas (Champeau 2004c: 79). Reflejan las injusticias sociales del país y se ponen al lado de las capas más bajas de la sociedad con un estilo de lenguaje minimalista (Champeau 2004c: 79-80). Aparte de estos dos modos del relato de viaje, merecen una mención los relatos de viaje sobre el extranjero que adoptan un modelo narrativo-científico con los fines de recuperar la descripción sin una misión ideológica y ampliar los conocimientos del lector, como los relatos de Miguel Delibes y Julián Marías (Champeau 2019). En definitiva, muchos relatos buscan, y consiguen, encontrar un modo de expresión crítica hacia los relatos apologéticos al Régimen, desafiando la censura del Estado. De esta manera, es evidente que los autores tenían que emplear estrategias lingüísticas que requerían por parte del lector/receptor del texto una lectura entre líneas (Olivares Leyva 2006: 112). Además, se debe tener en cuenta que algunos tópicos, considerados prohibidos por la censura, no se podían atender directamente (Olivares Leyva 2006: 107).

3. EL DISCURSO, EL OTRO Y EL GÉNERO EN LOS RELATOS DE VIAJE

3.1. El análisis crítico del discurso en el estudio de los relatos de viaje

Los “libros de viaje” reflejan, en cierta manera, los intereses, inquietudes y preocupaciones de cada época, cultura y situación implicadas en el itinerario abarcado por el relato. Además, el tipo de información proporcionada por el viajero/escritor es bidireccional, es decir, que ilustra tanto sobre la cultura visitada como sobre el bagaje cultural y los prejuicios del que visita. (Alburquerque García 2006: 81)

El relato de viaje es un género literario que se encuentra a medio camino de la ficción y la realidad a través de la experiencia del viajero que en su relato refleja el viaje desde su propia perspectiva, como bien observa Alburquerque García (2006: 81). Esta posición testimonial del viajero hace que el viaje siempre sea también una expedición a la época de su escritura. La influencia del contexto extratextual sobre el relato depende de cada época, pero tiene una importancia significativa en los relatos de la época franquista, puesto que, como ya hemos observado anteriormente, existe una relación estrecha entre estos relatos y la propaganda del Régimen (Carrión 2011: 275; Torre Aguado 2015: 100).

Desde este punto de partida, se puede argumentar que muchos relatos de viaje de la época franquista en realidad son discursos políticos y, por consiguiente, se deben investigar con un marco teórico que dé cuenta de su naturaleza discursiva e ideológica. Por ello, empleamos en esta investigación el análisis crítico del discurso, una teoría que hasta el momento ha sido poco usado en los estudios literarios. Sin embargo, creemos que es un enfoque apropiado para cumplir con los objetivos del trabajo y pretendemos justificar esta decisión en los subapartados que siguen. Primero, definimos los conceptos de *discurso*, *ideología* y *poder* en los estudios críticos del discurso y discutimos este marco teórico en relación con los estudios literarios. Además, consideramos que el análisis de nuestro corpus requiere aportaciones teóricas interdisciplinarias; como consecuencia, nos fijamos en algunas nociones sobre la otredad en los estudios poscoloniales y en la imagología y en otras consideraciones sobre el género procedentes de los estudios feministas para destacar su importancia en el análisis de los relatos de viaje de la época franquista.

3.1.1. El concepto de discurso

A partir de los años sesenta, la noción de la literatura como discurso rompe la separación metodológica y disciplinaria entre los estudios lingüísticos y literarios con nuevos enfoques multidisciplinarios en los campos de las ciencias humanas y sociales (Fowler 1981: 80; van Dijk 1985: 3-4). Esta noción es también importante para nuestro estudio porque consideramos que un texto literario, en este caso un relato de viaje, se puede estudiar empleando un enfoque de análisis discursivo

que tradicionalmente se ha usado para el estudio de discursos no-literarios. En este subapartado pretendemos definir el concepto de *discurso* y su relación con los estudios literarios.

En la lingüística, el discurso tradicionalmente se ha referido a las unidades superiores a la frase, que, en los estudios de discurso, se entienden como unidades básicas de la comunicación (Fairclough 1992: 3; Wodak 2001a: 7). Esta definición sigue siendo válida desde el punto de vista metodológico, pero el desarrollo de los estudios del discurso ha ampliado el alcance del concepto. Otra noción importante es la del discurso como lenguaje en uso y su relación con el contexto (Fairclough 1992: 62). De allí surge la concepción del discurso como una forma de práctica social que refleja, constituye y construye entidades de la realidad extratextual, lo cual subraya la relación del discurso con el poder y con las ideologías (Fairclough 1992: 63 y 86; Wodak 2001b: 66). El discurso es, además, una forma de construir y hablar de un dominio particular, por ejemplo, ‘el discurso patriarcal de la mujer’ construye a la mujer desde el punto de vista de la ideología patriarcal (Fairclough 1992: 128). En cuanto a este estudio, pues, entendemos los discursos sobre los países nórdicos como prácticas discursivas y sociales con las se representan y se construyen estos países en los relatos de viaje de la época franquista.

La noción de la literatura como discurso tiene sus raíces en la Antigüedad, donde la poética y la retórica eran disciplinas hermanas, pero especialmente a partir de los años sesenta la investigación interdisciplinaria cruza las fronteras entre los estudios de la literatura, la lingüística y el discurso (van Dijk 1985: 1 y 3-4). Los propios estudios críticos del discurso tienen sus antecedentes, en parte, en trabajos que se interesaron por ampliar el estudio del discurso a la literatura. A principios de los años ochenta, Roger Fowler (1981: 80-81), por ejemplo, sostiene que la literatura también es un discurso social y que no se debe diferenciar de otros tipos de texto. Considera que la crítica lingüística (en inglés *Linguistic Criticism*), como denomina su enfoque de la investigación literaria, se debería aplicar en los estudios literarios para poder investigar las relaciones de poder en el uso del lenguaje literario (Fowler 1981: 24-25). Fowler es uno de precursores de la lingüística crítica, que más tarde evoluciona en los estudios críticos del discurso con las contribuciones de lingüistas como Norman Fairclough, Ruth Wodak y Teun A. van Dijk.⁷

3.1.2. Los estudios críticos del discurso

El punto de partida del análisis crítico del discurso es el reconocimiento de que los discursos están constituidos por las fuerzas sociales que los legitiman y hacen que parezcan naturales e

⁷ Originalmente los términos de *lingüística crítica* (*Critical Linguistics* en inglés) y *análisis crítico del discurso* (*Critical Discourse Analysis* en inglés) fueron usados de forma intercambiable para referir a la misma teoría, pero, a partir de los años noventa, el análisis crítico del discurso, y, más recientemente los estudios críticos del discurso, son los términos más empleados (Wodak 2001a: 1 y 5; Flowerdew y Richardson 2018: 21).

incuestionables (Wodak 2001a: 3). Por lo tanto, lo que pretende hacer el análisis crítico del discurso es investigar las relaciones de discriminación, dominación y poder en el lenguaje para deconstruir los discursos dominantes y hacer visibles las ideologías detrás de ellos (Wodak 2001a: 2). Como consecuencia, la práctica del análisis crítico del discurso tiene un interés emancipatorio, ya que pretende visibilizar las estructuras desiguales del poder (Wodak 2001a: 10).

El análisis crítico del discurso pretende entender la interconexión entre textos, ideologías y relaciones de poder. Se interesa por ir más allá del análisis textual de los discursos para darse cuenta de cómo las estructuras sociales constituyen los discursos y cómo los discursos construyen y modifican estas estructuras (Fairclough 1992: 64). Una forma de estudiar las condiciones sociales del discurso son los órdenes del discurso. Una instancia discursiva se nutre de los tipos discursivos, que incluyen, por ejemplo, el género y el registro convenientes para una situación particular y apropiados para el contexto social (Fairclough 1989: 31; Fairclough 1992: 124). Los tipos de discurso posibles, a su vez, dependen de los órdenes del discurso, es decir, de las redes de prácticas discursivas en una institución o en una sociedad (Fairclough 1989: 29-30). Los cambios en las relaciones de poder dentro de la institución o la sociedad afectan a los posibles tipos de discurso y a su jerarquización (Fairclough 1989: 30). El control sobre los órdenes del discurso pretende asegurar que los tipos de discurso son ideológicamente uniformes (Fairclough 1989: 30).

Fairclough (1992: 73) distingue tres niveles de análisis discursivo que reflejan la concepción del discurso como una instancia textual, una práctica discursiva y una práctica social. El discurso se basa en un texto que puede ser cualquier forma de manifestación lingüística (Fairclough 1992: 71). La dimensión del discurso como una práctica discursiva consiste en los procesos de producción e interpretación del texto (Fairclough 1992: 78). Fairclough (1992: 72) distingue entre prácticas discursivas convencionales y creativas, ya que la forma de combinar elementos de los órdenes del discurso varía en la producción y la interpretación de diferentes textos. Sin embargo, estos procesos operan siempre en un marco social, ya que dependen de las estructuras y las convenciones sociales que los participantes han asimilado (Fairclough 1992: 80). De esta manera, la práctica discursiva funciona como un puente entre las dimensiones del texto y de la práctica social (Fairclough 1992: 86). Por último, el discurso como práctica social da cuenta de las relaciones de poder y las ideologías que constituyen y construyen el discurso (Fairclough 1992: 86). En el capítulo cuatro definimos cómo empleamos estos niveles en nuestro método del análisis crítico del discurso.

Como la amplia gama de estudios de las últimas tres décadas demuestra, el análisis crítico del discurso se ha convertido en una perspectiva de investigación ampliamente empleada en las ciencias humanas y sociales y esto ha causado la preocupación de que ya no se reflexione críticamente sobre las presuposiciones de la disciplina, algo que va en contra de sus propios principios (Breeze 2011:

493). Algunos analistas del discurso advierten que la ortodoxia puede ser perjudicial para la investigación (Billig 2003: 36), mientras que otros acentúan la diversidad dentro de los estudios (van Dijk 2001: 95-96). Además hay estudiosos que temen que el enfoque de los estudios no dé cuenta del efecto progresivo que algunos discursos ejercen en la sociedad (Hughes 2018). En total, lejos de ser un campo monolítico, los estudios críticos del discurso tienen sus propias inconsistencias y tensiones internas.⁸

Sin embargo, son muy pocas las investigaciones que adoptan el análisis crítico del discurso a los estudios literarios. Amin Davoodi (2013: 75) discute sobre esta posibilidad y considera que el uso de los recursos de la manipulación es una precondition para emplear el análisis crítico del discurso en los estudios literarios. Ulinuha, Udasmoro y Wijaya (2013: 273), a su vez, sostienen que el empleo del análisis crítico del discurso podría ser un próximo avance para los estudios de la literatura. Estos estudios son preliminares y han recibido poca atención, pero apuntan al hecho de que existe un interés dentro de los estudios literarios de explorar nuevos enfoques de análisis. Nuestro estudio pretende ser una aproximación inicial al empleo del análisis crítico del discurso en el estudio de los relatos de viaje y así aplicar una metodología que se diferencia de los estudios tradicionales de textos similares dentro del campo de los estudios literarios.

3.1.3. El poder y las ideologías en el lenguaje

El análisis crítico del discurso se interesa particularmente por la relación entre el lenguaje y las estructuras sociales y, por lo tanto, el poder y la ideología se convierten en conceptos importantes para el análisis. Nos apoyamos en especial en los estudios de Fairclough (1992) y van Dijk (2003), puesto que estos autores aprovechan los conceptos en sus aportaciones metodológicas que adoptamos en esta investigación.

El poder puede entenderse como control que se ejerce mediante la coerción o formas más sutiles como la fabricación del consentimiento mediante las ideologías y el lenguaje (Fairclough 1989: 3-4). La hegemonía, según Gramsci, significa un estado donde el poder está en las manos de la clase dominante sin la necesidad de coerción física (Hoare y Nowell Smith 1971: 12). Para mantener o romper el equilibrio hegemónico, existe una lucha constante por el poder en el nivel de toda la

⁸ El análisis crítico del discurso también ha recibido críticas por parte de estudiosos de otros campos. Especialmente los analistas de conversación argumentan que el análisis crítico del discurso no presta suficiente atención al material que analiza (Meyer 2001: 16). Por ejemplo, Schegloff (citado en Meyer 2001: 16) considera que el análisis crítico del discurso es un comentario ideológico porque el estudio de las relaciones de poder y de la dominación no está vinculado con los datos. Los propios analistas del discurso han contestado a la crítica afirmando que no es posible hacer investigación sin juicios de valor, lo cual el análisis crítico del discurso reconoce (Meyer 2001: 17). Sin embargo, según los principios de la disciplina, los resultados de la investigación no pueden ser condicionados de antemano (Fairclough, citado en Meyer 2001: 17). Van Dijk (2001: 96), a su vez, advierte que la calidad del análisis crítico del discurso varía como en cualquier disciplina, pero las expectativas exteriores para cualquier estudio crítico significan que, para ser aceptado, tiene que ser riguroso, sistemático y explícito.

sociedad (Fairclough 1992: 92). La reproducción y la reformulación de los órdenes del discurso forman una parte de esta lucha (Fairclough 1992: 93). En el contexto de la lucha discursiva, el contradiscurso constituye una práctica discursiva que cuestiona el orden del discurso hegemónico y las relaciones de poder que reproduce (Moussa y Scapp 1996: 89). Tanto los que quieren mantener el orden del discurso hegemónico como los que quieren reformularlo buscan ejercer el poder discursivo que supone no solo el control sobre el discurso y sus cualidades, sino también el control sobre el acceso al discurso y el control sobre la interpretación del discurso (van Dijk 2003: 47-48; Holzschneider, citado en Wodak 2014: 306).

Otra noción importante en cuanto a la relación del discurso y las estructuras sociales es la de la ideología. Van Dijk (2003: 16 y 20) define las ideologías como creencias sociales que funcionan como marco de referencia para un grupo y condicionan sus formas de actuar. Las ideologías influyen en el uso lingüístico, mientras el lenguaje determina cómo se adquieren y se transforman las ideologías (van Dijk 2003: 17). Fairclough (1992: 87) subraya cómo las ideologías de las prácticas discursivas construyen, constityen y transforman las relaciones de poder. Las ideologías de las prácticas discursivas que se convierten en proposiciones de sentido común son las más efectivas, ya que no se cuestionan, mientras que, en otras ocasiones, existe una lucha para transformar las ideologías y las relaciones de dominación en las prácticas discursivas (Fairclough 1992: 87-88).

Muchas veces las ideologías sirven para promover los intereses del grupo y fortalecer su identidad colectiva. El discurso ideológico pretende definir la relación de un grupo con los demás subrayando los aspectos positivos del grupo y restando importancia a sus aspectos negativos; al mismo tiempo, procura destacar los aspectos negativos de los otros y subestimar sus aspectos positivos (van Dijk 2003: 57-58). Las creencias ideológicas no son un conocimiento ampliamente compartido, sino que causan discrepancia entre grupos. Lo que se considera ideológico depende siempre del contexto social e histórico (van Dijk 2003: 30).

En el apartado 4.2, se profundiza en las estrategias concretas para estudiar el discurso ideológico en el presente estudio. Sin embargo, cabe subrayar aquí que las ideologías y la lucha por el poder discursivo son muy relevantes para el estudio de los relatos de viaje de la época franquista, ya que estos textos no se podrían entender sin analizar las intenciones ideológicas de los autores.

3.2. La otredad y el otro

Los conceptos de *otredad* y *el otro* están estrechamente relacionados con el estudio de los relatos de viaje porque el viaje casi siempre supone un encuentro con lo desconocido. En estos encuentros se crean discursos que reflejan relaciones entre el sujeto y el otro y definen la identidad del propio viajero.

La otredad es una construcción discursiva que define dos grupos desiguales a base de sus diferencias (Staszak 2009: 43). Como consiguiente, los sujetos del grupo extranjero se convierten en los otros, que se definen mediante su oposición frente al grupo propio (Staszak 2009: 43). La construcción de la otredad⁹, según Thompson (2011: 132), puede entenderse de dos formas y ambas tienen relevancia para el análisis de los relatos de viaje. Por una parte, la construcción de la otredad es un proceso discursivo que se practica en los encuentros multiculturales donde un grupo destaca las características diferentes de otro grupo (Thompson 2011: 132). Por otra parte, es una práctica discursiva de poder donde el otro se entiende como inferior por sus diferencias reales o imaginadas (Staszak 2009: 43; Thompson 2011: 132-133). Esto se hace muchas veces por razones ideológicas para justificar cierto tipo de prácticas o mantener el discurso dominante (Thompson 2011: 133).

La construcción de la otredad tiene varias consecuencias para el encuentro entre el viajero y los miembros de otro grupo cultural. La persona identificada con la otredad se entiende como miembro de su grupo, no como un individuo (Krotz 1994: 9). Al mismo tiempo, la concepción de la otredad refuerza la imagen del propio viajero y su pertenencia a su propio grupo (Krotz 1994: 9). El etnocentrismo es el resultado necesario de la otredad, puesto que el otro es solo entendible a partir de lo propio, aunque el grado de contacto entre los grupos puede mitigar o reforzar el etnocentrismo de los encuentros culturales (Krotz 1994: 9-10; Staszak 2009: 43).

En los relatos de viaje analizados, aparecen procesos de la construcción de la otredad, pero la ausencia de una mirada colonial y de una relación opresor-oprimido suponen una representación más igualitaria que la que se produce en los relatos europeos que se dirigen fuera de la esfera cultural de los países occidentales. Sin embargo, las diferencias políticas y sociales entre los dos grupos y la mentalidad grupal a favor de lo propio garantizan un discurso ideológico por parte de los viajeros. Resulta, pues, interesante destacar, aparte de la teorización poscolonial que hemos expuesto anteriormente, algunas observaciones de la escuela imagológica, que estudia cómo se expresan textualmente imágenes mentales de diferentes países, regiones y personas (Beller 2007: 7). Estas imágenes se construyen en muchas ocasiones alrededor de los estereotipos nacionales que generalizan aspectos determinados de un grupo para describir un pueblo o una nación en su totalidad (Beller 2007: 9). Como consiguiente, los estereotipos, junto con las experiencias y los conocimientos previos, determinan nuestra visión sobre lo desconocido y generan tanto prejuicios negativos como idealizaciones positivas (Beller 2007: 5 y 7). Las descripciones estereotipadas de los otros son una práctica universal, no solo algo que hacen los grupos dominantes (Leerssen 2007: 17). Además, la imagología asume que la literatura, mediante la intertextualidad, es una forma fundamental para la

⁹ El concepto que en inglés se conoce como *othering*.

formulación y la difusión de los estereotipos, ya que las fuentes literarias resisten el paso del tiempo y tienen una posición importante en la memoria colectiva de los pueblos (Leerssen 2007: 26). De esta manera, es posible entender cómo en el caso de dos grupos que pertenecen a la misma esfera cultural europea, un grupo describe al otro con un discurso prejuicioso y estereotipado y cómo las mismas imágenes se repiten en los libros de diferentes autores.

3.3. El género en los relatos de viaje

La construcción y la representación de lo femenino es uno de los aspectos relevantes para esta investigación, dado el contexto histórico de los relatos y la aparente ausencia de mujeres entre los autores del corpus analizado. La escritura de los relatos de viaje ha sido durante la mayor parte de la historia una actividad predominantemente ejercida por los hombres, como también la literatura misma (Casasole 2013: 242). Las mujeres han carecido de los medios para viajar debido a su falta de independencia legal, física y económica. Esto no quiere decir que no hayan existido mujeres viajeras, pero han sido una minoría y, a diferencia de muchos hombres, tuvieron que justificar su viaje con razones religiosas o relacionadas con la salud o tener una posición en la sociedad que les permitiera un grado de independencia particular.

Este es el caso, especialmente, en la época franquista. Entre los años 1939 y 1975, la participación de las mujeres españolas estaba restringida al ámbito familiar y su mayor deber era educar a los hijos (Ortiz Heras 2006: 3; Manrique Arribas 2014: 52). El franquismo veía a las mujeres como sustentos de los valores tradicionales y la estabilidad social, lo que justificaba su control por parte de las autoridades (Ortiz Heras 2006: 5; Manrique Arribas 2014: 53). La mujer ideal, según el discurso franquista, era servicial, sumisa, cristiana, casada y madre, una imagen marcada por la fragilidad, la sumisión y la inferioridad intelectual (Manrique Arribas 2014: 57 y 60). La Sección Femenina de la Falange se encargaba de inculcar estos valores en la sociedad y velar por su cumplimiento (Ortiz Heras 2006: 6). La posición de las mujeres en la sociedad franquista influye, pues, necesariamente, en la visión de los viajeros españoles sobre las mujeres y la sociedad nórdicas.

La construcción de los conceptos de masculinidad y feminidad en el discurso patriarcal tiene consecuencias importantes para las relaciones de poder entre los géneros en los relatos de viaje de la época franquista. En términos generales, lo femenino se sostiene en relación con los otros, mientras que lo masculino se concibe como un ser independiente en busca de los ideales de la razón, que en la modernidad se reducen en la eficiencia (Poole 1990: 53-54). Por lo tanto, la construcción de la feminidad, con la exigencia social de servir a los demás, excluye en parte los ideales de la razón y, así, la masculinidad, que se asocia con la racionalidad instrumental, llega a representar a la familia en la esfera pública y lo público en la esfera doméstica a través de la razón y el orden (Poole 1990: 54-

55). Esto tiene consecuencias importantes para el concepto de la moralidad que se da a los géneros: para las mujeres la moralidad es una responsabilidad hacia la sociedad, una forma de ser y estar que se entiende mediante la virtud personal, mientras que para los hombres la moralidad es definida por las responsabilidades públicas y los principios de la justicia formal (Poole 1990: 54-55). El discurso patriarcal construye y repite la representación de las mujeres como seres de estándares morales diferentes a los hombres y refuerza y reproduce las estructuras sociales del patriarcado que sostienen la división entre las esferas pública y privada y las relaciones de poder desiguales (Lazar 2007: 147).

Simone de Beauvoir (2018: 212) observa que “la representación del mundo, como el mismo mundo, es una operación de los hombres; lo describen desde su propio punto de vista, que confunden con la verdad absoluta”. La actividad de la escritura se ha considerado a largo de la historia como una actividad masculina y la creación de la mujer dentro de la literatura ha reflejado el orden patriarcal (Gilbert y Gubar 1979: 12). La mujer en la literatura escrita por hombres suele adoptar dos extremos opuestos: el ángel de la bondad, que representa la pasividad y la pureza, o el monstruo de la carnalidad, caracterizado por su agresividad, un rasgo tradicionalmente masculino que en una mujer se convierte en un aspecto negativo (Gilbert y Gubar 1979: 21 y 28). Especialmente los relatos de viaje están repletos de descripciones erotizadas de la mujer, que se presenta como una seductora peligrosa que distrae al hombre viajero de su camino (Thompson 2011: 169). En todo caso, en ambos extremos la mujer es convertida en “la otra” que se encuentra en la periferia de la cultura hegemónica (Ortner 1974: 85).

4. EL ANÁLISIS DISCURSIVO DE LOS RELATOS FRANQUISTAS

En este capítulo, se presenta el corpus de la investigación y se introduce el método concreto para investigar los discursos sobre los países nórdicos en los relatos de viaje de la época franquista. Empleamos el análisis cualitativo del contenido para la categorización de los discursos, pero el método principal de la investigación es el análisis crítico del discurso, que recoge elementos de los trabajos de van Dijk (2001, 2003) y Fairclough (1989, 1992). En cuanto al corpus, pretendemos justificar la elección de los relatos analizados y aportar información sobre su autor y su contenido para situarlos en un marco contextual.

4.1. Los relatos analizados

El corpus de la investigación consiste en cinco relatos españoles escritos entre los años 1945 y 1965. Se motiva la elección del corpus por el interés de investigar los relatos de viajeros cercanos al Régimen (los de Foxá, Ros y López Chicheri) y los de aquellos que, por su posición como figuras públicas, han desempeñado puestos visibles en la sociedad (Díaz-Plaja y Caparros Muñoz). A continuación, se lleva a cabo una breve presentación de los autores y de las obras que constituyen el corpus de la investigación. Se proporciona información biográfica relevante del autor y de la obra analizada. En especial, se presta atención a la posición que los autores han ocupado en la sociedad.

Luis Caparros Muñoz (1923-1983) fue periodista de *La Voz de Galicia*. Nació en Andalucía, pero vivió la mayor parte de su vida en Galicia. Fue uno de los periodistas más populares del periódico con la columna *Pluma de medianoche*. Además, fue el vicepresidente de la Asociación de Prensa de La Coruña. Su relato *Viaje a través de la Europa de la prosperidad* (1965) consiste en crónicas originalmente publicadas en el periódico gallego sobre su viaje en el oeste de Europa en el verano de 1964. Durante este viaje visita Dinamarca, Suecia y Noruega. El relato contiene el prólogo de Felipe Fernández Armesto, conocido también como Augusto Assía, otro periodista gallego.

Guillermo Díaz-Plaja Contestí (1909-1984) fue ensayista, poeta y académico catalán. Entre otras cosas, fue Catedrático de Lengua y Literatura del Instituto Jaime Balmes, miembro de la Real Academia Española y director del Instituto del Teatro catalán. No fue partidario del franquismo y durante la guerra se incorporó en la Milicia de Cultura del Ejército de la República. *El viajero y su luz* (1963) es uno de sus muchos libros de viaje. La obra recoge los periplos del autor por Europa, Asia y África, durante uno de los cuales el autor visita todos los países nórdicos. El libro incluye también un prólogo donde Díaz-Plaja propone una teoría del viaje y reflexiona sobre su vocación de viajero literario.

Agustín de Foxá y Torroba (1906-1959) fue escritor, periodista y diplomático madrileño. Fue colaborador del periódico *ABC* y escribió poemas, novelas, obras de teatro y relatos de viaje. Su obra

más conocida es *Madrid, de Corte a checa* (1938), una novela sobre la Guerra Civil española narrada desde la perspectiva de un falangista madrileño llamado José Félix. En los años treinta, Foxá frecuentó los círculos y las tertulias falangistas, lo cual allanó el camino para su futura colaboración con el Régimen franquista. Durante la Guerra Civil, cambió al bando sublevado mientras estaba destinado en Bucarest como Secretario de Embajada de la República española. Consiguió desempeñar altos cargos en el Servicio Exterior de Falange y fue destinado como diplomático a Roma, Helsinki y Buenos Aires. Residió en Finlandia entre 1941 y 1942 durante la Guerra de la Continuación y su estancia en el país nórdico le inspiró para escribir varios artículos en la prensa española, de los cuales algunos se encuentran incluidos en su relato de viaje *Un mundo sin melodía: notas de un viajero sentimental* (1949). Es un relato donde el viaje sirve como excusa para introducir discursos de diferente índole (Champeau 2004a: 28), como argumentaciones ideológicas y narración de historias intercaladas. La presencia del viajero es mínima pero existente. Además, es un relato de estancia donde el viaje está en el trasfondo, pero el relato se sitúa en un lugar concreto del recorrido (Champeau 2008: 94), este caso, en Helsinki. La obra contiene el prólogo de Luis Calvo, un periodista del ABC.

Cayetano López Chicheri (1908-¿?) fue técnico comercial del Estado durante la República, pero cayó en desfavor durante la Guerra Civil y consiguió escapar del país gracias a la ayuda de la Legación de Checoslovaquia en 1937. Volvió a España por el norte y se integró al nuevo Régimen. Viajó a Suecia en el julio de 1943 por una misión oficial relacionada con el comercio hispano-sueco y escribió el relato de viaje *Vacaciones en Suecia* (1945) a partir de esta experiencia. La obra empieza con el prólogo de Agustín de Foxá, que también es de interés para este estudio porque en él Foxá hace referencia a su propio viaje a Estocolmo. Analizamos algunas partes de esta corta descripción viajera junto con el relato de López Chicheri.

Félix Ros de Cebrián (1912-1974) fue poeta, escritor y periodista catalán. Colaboró en periódicos y revistas como *El Día Gráfico*, *ABC*, *La Vanguardia*, *Blanco y Negro* y *Cruz y Raya*. Fue uno de los fundadores de la revista literaria *Azor* en los años treinta, que, a pesar de tener colaboradores de todas las esferas políticas, mostraba desde el principio tintes falangistas. Durante la Guerra Civil, Ros se afilió con el bando sublevado y participó en el espionaje y sabotaje franquista en Barcelona. Fue detenido y pasó ocho meses en prisión, en una checa llamada Preventorio D. En 1939 publicó un libro sobre esta experiencia. Después de la guerra, sirvió como Inspector de la Enseñanza Media y jefe de la sección española del Departamento Nacional de Cinematografía. Durante su carrera de escritor, publicó varios poemarios, ensayos y libros de viaje. *De la estrella de Oriente a la estrella del Norte* (1965) recoge sus impresiones de viajes a Europa, Asia y África entre los años 1960 y 1963. De los países nórdicos visita Noruega, Dinamarca, Suecia y Finlandia.

Aparte de las obras analizadas, al menos tres relatos más fueron escritos sobre los países nórdicos durante el franquismo. Ignacio Mendizábal de la Puente (1909-2004), periodista y escritor aragonés, publicó un relato de viaje a partir de una conferencia que dio en la Biblioteca Provincial de Bilbao. *Tríptico escandinavo: viaje por Dinamarca, Noruega y Suecia* (1955) cuenta su viaje a los tres países nórdicos junto con su mujer a principios de los años cincuenta. También Nieves de Hoyos Sancho (1908-2001), etnógrafa, folklorista y directora del Museo del Pueblo en Madrid, publicó un cuaderno de su viaje a los países nórdicos. El motivo principal de su viaje era una reunión para el estudio de los Museos al Aire Libre, organizada por el Consejo Internacional de Museos en Copenhague, Aarhus y Estocolmo en 1957. El relato de viaje, *Un viaje por Escandinavia* (1958), describe su viaje a Suecia, Dinamarca y Noruega para participar en el evento y conocer el norte de Europa en el junio de 1957. Es posiblemente el único relato sobre los países nórdicos de la época franquista escrito por una mujer. Emilio Guinea López (1907-1985), botánico vasco, publicó en 1951 el relato *En el país de los lapones: relato ilustrado de mi primer viaje a Escandinavia*, que escribió con motivo de su participación en el VII Congreso Internacional de Botánica en Estocolmo, Suecia, en 1950. Describe los acontecimientos en el congreso y su posterior viaje a la Laponia sueca para investigar la vegetación local, aunque una parte del relato está dedicada a la descripción etnográfica de la población sami. Los relatos de Mendizábal y Hoyos Sancho han tenido poca repercusión cultural y se han publicado en cuadernos finos con pocas tiradas. El relato de Guinea López y, en parte, el de Hoyos Sancho, tienen un carácter científico-técnico y se limitan a comentar aspectos relacionados con el campo de la especialidad de los viajeros en cuestión. Por el límite de espacio y por las razones anteriormente mencionadas, los relatos tratados en este párrafo quedan fuera de la presente investigación, aunque se reconoce su interés para crear una imagen completa de los relatos de viaje de la época franquista.

4.2. La metodología

En esta investigación, empleamos un método mixto del análisis crítico del discurso que recoge elementos del análisis de las estructuras ideológicas de van Dijk (2001, 2003) y del análisis de las prácticas discursivas y socioculturales presentado por Norman Fairclough (1992) junto con el análisis cualitativo del contenido (Schreier 2014; Drisko y Maschi 2015). Consideramos que este método es conveniente para nuestra investigación, puesto que se trata de una aproximación inicial al empleo del análisis crítico del discurso en los estudios literarios y, por lo tanto, no existen pautas concretas para su empleo. Apostamos por un enfoque multidisciplinario que parte de las necesidades del corpus, ya que, como sostiene Meyer (2001: 18), no existe una forma única ni correcta de hacer el análisis crítico

del discurso, sino que diferentes autores y escuelas se acercan al análisis desde diferentes puntos de vista.

La metodología de esta investigación se divide en tres partes. Puesto que el corpus es amplio, primero se emplea el análisis cualitativo del contenido para localizar y categorizar los discursos sobre los países nórdicos y facilitar así el análisis crítico del discurso que se lleva a cabo a partir de allí. Después de localizar los discursos, se avanza hacia el análisis de las estructuras ideológicas de los discursos. Analizamos los temas dentro de los discursos y hacemos un análisis lingüístico-retórico de las estructuras ideológicas de los discursos. Por último, examinamos los discursos como prácticas discursivas fijándonos en la interdiscursividad y como prácticas sociales estableciendo su relación con el contexto social del franquismo. A continuación, presentamos las fases del análisis más detalladamente.

Primero pretendemos adquirir unos conocimientos amplios sobre el contenido de los textos para poder identificar las categorías principales que consisten en la temática general relacionada con los países nórdicos. Empleamos el método inductivo donde las categorías se derivan de los datos del corpus (Drisko y Maschi 2015: 103). Queremos asegurar que las categorías sean exhaustivas y mutuamente excluyentes con nombres descriptivos y concisos (Schreier 2014: 175-176). Pretendemos garantizar una categorización creíble llevando a cabo varias lecturas. Encontramos cinco categorías principales: las sociedades nórdicas, las mujeres nórdicas, la moralidad nórdica, la socialdemocracia nórdica y el estado de bienestar nórdico. Estas categorías, a su vez, se dividen en subcategorías que representan los discursos opuestos o conflictivos de la temática de las categorías principales. Las subcategorías se definen mediante los temas (véase el siguiente párrafo) y se proporcionan ejemplos para justificar su creación (Schreier 2014: 176). En el anexo se encuentra una tabla con todas las categorías.

Después de encontrar los discursos, avanzamos hacia el análisis de sus estructuras ideológicas y empezamos con el estudio de los temas dentro de cada uno de ellos. El tema, según van Dijk (2001: 102, 2003: 59), se refiere al contenido más destacado del discurso, que se representa mediante las llamadas macroproposiciones. Los temas representan los significados globales que se pueden inferir del discurso y que se derivan de los significados locales del nivel textual (van Dijk 2001: 102). Se observa el empleo de la estrategia del discurso ideológico en la formulación de los temas: los autores tipifican los aspectos positivos de su propio grupo ideológico y los aspectos negativos de los otros o, al revés, destipifican la información sobre sus aspectos negativos y los aspectos positivos de los otros (van Dijk 2003: 59). Sin embargo, en nuestro corpus la división ideológica entre los grupos no es siempre clara y en los temas se observan tanto prejuicios y estereotipos como idealizaciones del otro (véase el apartado 3.2). Una vez formuladas las

marcoproposiciones, se analizan las relaciones entre los temas y la imagen que construyen de los países nórdicos. Las marcoproposiciones principales se encuentran en la tabla del anexo.

En este punto del estudio, la primera pregunta de investigación —los diferentes discursos sobre los países nórdicos presentes en el corpus— ha sido atendida y se pasa a la segunda fase de la investigación, el análisis lingüístico-retórico de los discursos, donde identificamos los recursos lingüísticos y retóricos que sostienen el discurso ideológico. Se corresponde con el análisis de las estructuras ideológicas de significado y forma local que propone van Dijk (2001, 2003). Sin embargo, no hacemos una división estricta entre el significado y la forma en el análisis porque en muchas ocasiones no se pueden separar (Fairclough 1992: 74) y su diferenciación no es relevante para nuestro estudio. Empezamos, pues, con una revisión del léxico. La elección de palabras para describir conceptos no es necesariamente neutral y analizamos qué significados se crean mediante el léxico (van Dijk 1998: 270). En cuanto a los aspectos lingüísticos que mezclan el significado y la forma, examinamos las figuras retóricas, como la metáfora, la hipérbole y la ironía, y otras estrategias discursivas como el contraste, la negación y la ambigüedad (van Dijk 2003). También reparamos en algunos aspectos formales, como en el uso de los pronombres a representar los actores.

En la fase del análisis de las prácticas discursivas, observamos la interdiscursividad en los relatos siguiendo el método de Fairclough (1992). Este autor propone un análisis crítico del discurso en tres dimensiones (véase el apartado 3.1.2). La primera dimensión sería un análisis del texto, que en esta investigación hemos llevado a cabo anteriormente según las pautas de van Dijk (2001, 2003). La segunda dimensión del análisis es la fase intermedia entre el texto y el contexto más amplio en la que se analizan los discursos como prácticas discursivas, es decir, los discursos como productos de los procesos de producción e interpretación (Fairclough 1992: 78). Una de las categorías más destacadas para el análisis de las prácticas discursivas es la intertextualidad. El texto está construido de otros textos mediante la intertextualidad, siendo así un producto histórico que incluye, comenta, contradice o asimila otros textos explícita o implícitamente (Fairclough 1992: 84). La intertextualidad está presente en la producción y la interpretación del texto: el autor construye su obra sobre otros textos y estos textos afectan a la interpretación de los lectores que, además, pueden traer diferentes textos al proceso de la interpretación (Fairclough 1992: 84-85).

Fairclough propone muchos aspectos posibles dentro de la intertextualidad que se pueden analizar, pero, por los límites de espacio, nos concentramos en el análisis de la interdiscursividad. La interdiscursividad se refiere al hecho de que el texto se constituye de diferentes tipos de convenciones que forman un orden del discurso (Fairclough 1992: 103). Estas convenciones incluyen el género, el estilo, el tipo de actividad y el discurso (Fairclough 1992: 125). El estilo y el tipo de actividad no resultan relevantes para el análisis de nuestros discursos, así que nos concentramos en las

convenciones del género y el discurso.¹⁰ Discutimos brevemente cómo el género del relato de viaje afecta a la producción y la interpretación de los discursos en cuanto a su contenido ideológico. También aprovechamos el marco de Fairclough (1992: 128), que entiende el discurso en este contexto como una forma particular de constituir y construir un área de conocimiento, para poder relacionar los discursos que identificamos en el análisis cualitativo del contenido con las convenciones discursivas de contexto social más amplio. Por lo tanto, se trata de un punto de vista adicional que aporta una conexión social a nuestra categorización de los discursos sobre los países nórdicos.

A la vez, con el análisis de la interdiscursividad, atendemos a los discursos sobre los países nórdicos como prácticas sociales. Para ello, examinamos los aspectos relacionados con el contexto sociocultural de los discursos. Analizamos la relación de nuestros discursos con el marco más amplio de los discursos oficiales del Régimen franquista y observamos si los discursos sobre los países nórdicos se ajustan al orden del discurso hegemónico del franquismo o si incluyen elementos antihegemónicos para él. Por último, discutimos las intenciones ideológicas de los autores y concluimos con una síntesis crítica de los discursos analizados como prácticas sociales ideológicas.

FIGURA 1 Las fases del análisis de nuestra investigación



Para garantizar la fiabilidad de los resultados y la justificación de las interpretaciones, empleamos el método de la triangulación. Esto significa que pasamos de un nivel de análisis a otro constantemente durante todo el proceso de la investigación para examinar los datos desde varios puntos de vista (Meyer 2001: 30; Wodak 2001b: 65). Esto pretende minimizar el riesgo de una interpretación tendenciosa por parte de la investigadora y posibilitar más autorreflexión crítica sobre el papel de la analista en la presentación de los resultados.

¹⁰ El estilo da cuenta de si el texto es formal o informal de su tenor, escrito o hablado de su modo o si es argumentativo, descriptivo o expositivo de su modo retórico (Fairclough 1992: 127). El análisis de estos aspectos añadiría poco valor a nuestra investigación. El tipo de actividad entiende el texto como una secuencia de acciones de varios participantes (Fairclough 1992: 126). Este tipo de análisis es más relevante en textos hablados.

5. VIAJES FRANQUISTAS HACIA LOS PAÍSES NÓRDICOS

5.1. Discursos sobre los países nórdicos

En este apartado, llevamos a cabo el análisis temático de los discursos sobre los países nórdicos. Primero categorizamos los discursos que encontramos en las obras. Identificamos cinco categorías principales, que consisten en la temática general relacionada con los países nórdicos en las obras: las sociedades nórdicas, las mujeres nórdicas, la moralidad nórdica, la socialdemocracia nórdica y el estado de bienestar nórdico. Cada categoría principal se divide en dos subcategorías que representan discursos opuestos o conflictivos de la temática de la categoría principal. En la construcción de los discursos opuestos, se puede observar una tendencia característica de los discursos ideológicos donde dos elementos se oponen y se argumenta a favor del elemento ideológicamente positivo (Champeau 2004b: 130). También está presente la estrategia principal del discurso ideológico en la que el grupo “nosotros” se presenta positivamente o se callan sus defectos y el grupo “ellos” se describe negativamente o no se mencionan sus cualidades positivas (van Dijk 2003: 58). Según la lógica argumentativa de las obras analizadas, los discursos positivos y neutrales sobre los países nórdicos pierden su relevancia y su fuerza argumentativa cuando se presentan al lado de argumentos negativos fuertemente apoyados por la motivación ideológica.

Sin embargo, entre los autores existen diferencias en el empleo de estas estrategias discursivas. Agustín de Foxá (1949) y Guillermo Díaz-Plaja (1963) elaboran pocos discursos en contra de los países nórdicos; Díaz-Plaja, porque es el autor más liberal y antifranquista de los escritores observados (véase el apartado 4.1), y Foxá, debido a que su estancia en Finlandia coincide con la Guerra de Continuación (1941-44), donde Finlandia lucha junto con la Alemania nazi contra la Unión Soviética, uno de los mayores enemigos ideológicos de la España franquista. Por lo tanto, Foxá abandona la descripción observadora de la realidad y recurre a las anécdotas y las historias románticas, pues no tiene motivación ideológica para criticar Finlandia. Su prólogo al libro de López Chicheri (1945), sin embargo, es más crítica con Suecia. De los otros autores, Luis Caparrós Muñoz (1965) dirige su crítica hacia los asuntos morales, mientras que Félix Ros (1965) ataca el sistema democrático de los países nórdicos. Cayetano López Chicheri (1945) busca argumentar contra la emancipación de las mujeres, aunque al mismo tiempo aprovecha la libertad moral sueca para su propio beneficio y ve a la mujer nórdica exclusivamente como objeto de su deseo sexual. Estas perspectivas diferentes se reflejan en las contribuciones desiguales de cada autor en los discursos presentados.

5.1.1. *Las sociedades nórdicas*

Los discursos sobre las sociedades nórdicas se basan en las primeras impresiones o en las conclusiones generales que los viajeros formulan de un país concreto y de los países nórdicos como conjunto; de sus características especiales, sus pueblos y sus costumbres. La categoría principal se divide en dos discursos diferentes: la otredad pintoresca y la otredad distanciada. La primera subcategoría consta de un discurso que presenta las sociedades nórdicas como particulares y/o envidiables. Se subrayan los aspectos que resultan diferentes respecto a España y que, a pesar de causar asombro, no despiertan sentimientos de rechazo. En cambio, el segundo discurso busca un distanciamiento entre el interlocutor y la realidad descrita, que aparece como radicalmente diferente, inaccesible y/o repugnante y causa sentimientos de rechazo. Las macroproposiciones de estos dos discursos suelen ser generalizaciones amplias y en ocasiones exageradas, puesto que intentan resumir realidades complicadas en pocas palabras. Además, los viajeros generalmente pasan poco tiempo en el país visitado y basan su información en fuentes ajenas como otros libros de viajes, los folletos turísticos o los reportajes de terceras personas.

El discurso de la otredad pintoresca incluye temas que presentan a los países nórdicos de dos formas; por un lado, como un conjunto uniforme, y, por otro lado, a partir de sus matices y diferencias entre ellos. La mayoría de los autores considera que Escandinavia o los países nórdicos son muy similares y, en ocasiones, los autores se refieren al conjunto de los países cuando discuten la realidad de un solo país.¹¹ Al hablar del lado positivo de Escandinavia, generalmente se argumenta que los países escandinavos son sociedades envidiables o, como lo pone Luis Caparrós Muñoz (1965: 87), “un conjunto de imposible superación”. Este autor resume en su obra los aspectos positivos de los países escandinavos en pocas palabras: tienen un alto nivel de vida, buenas condiciones de trabajo, un fértil clima cultural y científico, un espíritu cívico, una corrección educada, un alto respeto al individuo y pequeñas diferencias sociales (Caparrós Muñoz 1965: 84). En Escandinavia existe orden, limpieza y corrección que se mantienen sin esfuerzos y con naturalidad: no hay guardias urbanos, infracciones, discusiones ni incorrecciones (Caparrós Muñoz 1965: 67). A muchos viajeros les asombra que los países que hace poco eran relativamente pobres hayan alcanzado tan alto nivel de vida y una economía tan próspera (Caparrós Muñoz 1965: 97; Ros 1965: 152-153).

No obstante, los autores también registran diferencias entre los países visitados. Dinamarca, Suecia y, en cierto grado, Noruega se reconocen como “mesocracias perfectas” (Díaz-Plaja 1963: 76 y 79), mientras que Finlandia e Islandia son de otro mundo: lejanas, misteriosas y menos desarrolladas

¹¹ Muchas veces los autores usan el término *Escandinavia* que hace referencia a Suecia, Noruega y Dinamarca, pero en esta investigación empleamos el concepto de *países nórdicos* cuando incluimos a Islandia y Finlandia en el análisis.

que las anteriormente mencionadas (Díaz-Plaja 1963: 49; Ros 1965: 185). Díaz-Plaja (1963: 76) define la mesocracia nórdica como “un ejemplo confortante de buen orden, de cultura y de eficacia” y “una sociedad sin rencores, donde no existe un solo ser desatendido”. El ejemplo perfecto de esto sería Suecia, que Cayetano López Chicheri (1945: 45, 122, 125 y 159) alaba como un país donde todo es bueno y aceptable y donde los ciudadanos son honrados, educados y discretos y entienden que su felicidad depende de los demás. En Suecia todo parece nuevo y moderno, existe una limpieza antiséptica, de manera que “las estaciones de ferrocarriles parecen hospitales” (López Chicheri 1945: 27) y un orden tan extraordinario que no hace falta policía (Caparrós Muñoz 1965: 98; Ros 1965: 170). Suecia representa “la humanidad más pacífica e inofensiva que imaginarse pueda” (López Chicheri 1945: 53) y en este país se puede atender incluso a los temas más delicados sin ofender a nadie (López Chicheri 1945: 160).

Caparrós Muñoz (1965: 89) reflexiona sobre las similitudes y las diferencias entre los países escandinavos y los compara con Finlandia:

En lo esencial todos los países escandinavos se parecen bastante, pues el menor índice de nivel de vida de Noruega sobre Dinamarca y de este país sobre Suecia, así como la mayor capacidad acogedora del primero de dichos países sobre los otros dos, no tienen una decisiva valoración que los distinga en lo fundamental. Me faltó conocer a la exótica Finlandia, que me aseguraron se parece mucho a Noruega, que fue el país que encontré más acogedor, aunque fuera el menos opulento, de ese mundo singular que es Escandinavia.

Finlandia e Islandia y, en menor grado, Noruega se diferencian de Suecia y Dinamarca. Islandia se describe como la “atalaya final sobre lo Desconocido” (Díaz-Plaja 1963: 48), una “remota tierra legendaria” y un país con historia de “regusto mitológico” (Díaz-Plaja 1963: 49). A pesar de sus intentos de establecer contactos con el resto de mundo, Islandia sigue siendo una tierra de “terrible y helada soledad” (Díaz-Plaja 1963: 60) que solo ha empezado su camino hacia la historia después de tantos años luchando por la supervivencia (Díaz-Plaja 1963: 56 y 59).

Finlandia es “una tierra híbrida” (Díaz-Plaja 1963: 86) en encrucijadas (Ros 1965: 180). Está en la frontera del mundo occidental y se observa su proximidad con el Oriente (Díaz-Plaja 1963: 87-88). Los finlandeses son un pueblo valiente que aguanta heroicamente el frío. Durante la Guerra de Continuación, sus soldados hicieron bromas sobre los soviéticos y brindaron copas a Franco sin preocuparse de sus propias heridas de combate (Foxá 1949: 17). Finlandia se describe como un país extremista donde la gente tiene más sangre caliente comparado con los otros países nórdicos, lo que explicaría por qué beben tanto alcohol (Caparrós Muñoz 1965: 115). Igual que Islandia, Finlandia es un país de vida más sencilla y modesta, su gente tiene un alma melancólica y en sus tierras de niebla y lejanía abundan las leyendas (Foxá 1949: 28; Díaz-Plaja 1963: 52 y 88; Ros 1965: 185).

En cambio, el discurso de la otredad distanciada, cuya intención es contrarrestar los temas anteriormente discutidos, ataca a los países nórdicos argumentando que son fríos e inaccesibles para los españoles. Pertenecen a la llamada “Europa de la prosperidad”, que es una temática importante en la obra de Caparrós Muñoz (1965: 9). El argumento principal de este autor es que la Europa del norte, a pesar de tener muchas cosas buenas, tiene problemas fundamentales que hacen que España sea insustituible (Caparrós Muñoz 1965: 87 y 89). Existe una falta de cordialidad en Escandinavia, la corrección es fría e impersonal (Caparrós Muñoz 1965: 87). Los escandinavos no tienen la imaginación que se necesita para “esa suprema elocuencia de la sonrisa” (Caparrós Muñoz 1965: 87). Díaz-Plaja (1963: 78) describe Dinamarca como aséptica y comenta que la arquitectura, la historia y la literatura danesa consisten en tonos medios hasta la monotonía. En Finlandia, a su vez, solo se ven rascacielos y bosques, los barrios no se diferencian entre ellos y todo está previsto y aburrido (Ros 1965: 181). López Chicheri (1945: 125-126) argumenta que en Suecia todo es regular hasta la monotonía y nada causa entusiasmo y, por lo tanto, es completamente opuesta a España, donde hay muchas cosas buenas y malas. La organización de la sociedad sueca no da espacio a las emociones y a la originalidad (López Chicheri 1945: 183). En definitiva, no se puede vivir una vida realmente satisfactoria en los países nórdicos, que son sociedades frías y aburridas.

En resumen, el discurso de las sociedades nórdicas como otredad pintoresca consiste en tres temas entrelazados: sostiene que los países nórdicos son envidiables, pero con el matiz de que Suecia, Dinamarca y Noruega se identifican como “mesocracias perfectas”, mientras que Finlandia e Islandia son países lejanos, misteriosos y diferentes. A pesar de su particularidad, los autores argumentan en el discurso de la otredad distanciada que los países nórdicos son tierras impersonales, monótonas y frías que se oponen a España prácticamente en todo con la finalidad de demostrar que, al final, en lo esencial, los aspectos negativos de los países nórdicos superan a los positivos.

5.1.2. Las mujeres nórdicas

La posición de las mujeres en la sociedad nórdica despierta comentarios en los autores en cuyo país de origen las mujeres se encuentran en muchos aspectos desfavorecidas frente a los hombres. La representación de las mujeres nórdicas en las obras se divide en dos discursos diferentes: el retrato de las mujeres nórdicas y el discurso sobre la libertad de las mujeres nórdicas.

La descripción erotizada de las mujeres por parte de los hombres es una tradición muy extendida en los relatos de viaje (Thompson 2011: 169). Se suele prestar atención a sus aspectos exteriores y a sus características seductoras, que distraen e intrigan al hombre (Thompson 2011: 169), como observamos también en las obras investigadas. Según nuestros viajeros, las mujeres nórdicas son rubias, altas, esbeltas, bonitas y tienen ojos azules (López Chicheri 1945: 27 y 43; Fóxa 1949:

17; Díaz-Plaja 1963: 54; Caparrós Muñoz 1965: 69; Ros 1965: 170 y 186). Díaz-Plaja (1963: 54) afirma que las islandesas son las más bonitas, mientras que Caparrós Muñoz (1965: 69) insiste en que son las danesas, entre las cuales casi no hay ni una mujer fea. Solo López Chicheri (1945: 100 y 127) reconoce que no todas las mujeres cumplen con el estereotipo de la nórdica rubia ni con los requisitos de la belleza canónica, pero tampoco merecen mucha atención en su libro ni en las obras de los demás si no es para despreciarlas.

La mujer se convierte en un objeto sexual que existe para satisfacer los deseos de los viajeros. López Chicheri (1945: 109) describe a las mujeres suecas de la siguiente manera basando su reportaje en un día de observación en una playa de Bostad: “Se puede decir que estéticamente impresionan por la perfección de su línea. Cinturas finas, pechos altos y erguidos, cuellos estirados, piernas largas, caderas redondas”. Aparte de las bañadoras en las playas públicas, también las ciclistas reciben descripciones sexistas; según el autor, muestran sus muslos con “erótica generosidad” (López Chicheri 1945: 35), solo llevan “un ligerísimo pañuelo, que vela superficialmente sus pechos, pequeños y erguidos” (López Chicheri 1945: 74) y tienen piernas como las bailarinas de un cabaré francés (López Chicheri 1945: 36). Estos comentarios se hacen en medio de descripciones serias sobre el tráfico en Estocolmo, naturalizando así su contenido.

Las pocas cualidades en las descripciones que no tienen que ver con el aspecto físico están relacionadas con el carácter abierto de las nórdicas. Ellas son modernas y naturales (López Chicheri 1945: 161; Ros 1965: 170). Les encanta divertirse y no sufren por celos ni son sentimentales (López Chicheri 1945: 46 y 161). En este sentido, la mujer nórdica es una mujer ideal con la que tener una aventura sexual de corta duración. A un amigo de López Chicheri le parece asombroso que una mujer sueca se negara a tener sexo con el autor después de una divertida noche de ocio y comenta que, en este caso, “debe de tratarse de una mujer difícil” (López Chicheri 1945: 113). La modernidad de las mujeres nórdicas es agradable siempre y cuando resulte ventajosa para el viajero español.

No obstante, este aspecto placentero de las mujeres nórdicas se convierte en un problema en el discurso sobre la libertad de las mujeres. Casi todos los autores reconocen que las mujeres nórdicas son independientes, al menos en relación con sus homólogas españolas; trabajan en casi todos los oficios, estudian en la universidad, viven solas, fuman y beben alcohol, y toman la iniciativa en las relaciones (López Chicheri 1945: 110 y 166; Foxá 1949: 43; Caparrós Muñoz 1965: 69-70 y 115; Ros 1965: 171). Quieren mantener sus privilegios, solo se enamoran “intelectualmente” de un hombre y, aunque normalmente son buenas esposas y madres, lo hacen por su propia voluntad (López Chicheri 1945: 169-170). La mujer independiente es una mujer pintoresca, pero amenazante para un hombre procedente de la España franquista: es más fácil relacionarse con ella, pero al mismo tiempo no se contenta con la posición tradicional de la mujer y esto la convierte en un problema ideológico.

Algunos viajeros opinan que la emancipación de las mujeres nórdicas es un error. Ellas son más infelices que las españolas porque no han entendido su lugar en la sociedad como “un derivado del hombre” y su resistencia solo les causa daño (López Chicheri 1945: 171). A los hombres no les gusta la libertad de las mujeres porque ven a las mujeres como una competencia y, como resultado, las mujeres se quedan solas y sin una familia que necesitan para su felicidad (López Chicheri 1945: 141 y 166). Aquí se observa cómo la identidad femenina se considera dependiente de su relación con otros; las mujeres no pueden ser felices sin cumplir con sus responsabilidades hacia los demás (Poole 1990: 54). Además, argumenta Ros (1965: 174), la liberación femenina ha tenido consecuencias graves para la nación. La anticoncepción impide el crecimiento de la población y pone en riesgo la existencia del Estado en el caso de que estalle una guerra. (Ros 1965: 174).

En definitiva, en los temas del primer discurso las mujeres nórdicas se definen como rubias, altas, esbeltas, preciosas y con los ojos azules y, además, se presentan como modernas, sociales y naturales. Por su modernidad, es fácil tener relaciones sexuales con ellas, ya que no sufren por celos como las mujeres españolas. En cuanto al discurso de la libertad de las mujeres nórdicas, la macroproposición principal es que la emancipación feminista ha traído problemas y desgracias a la mujer y a la sociedad y, por lo tanto, es un fracaso.

5.1.3. La moralidad nórdica

Los viajeros tratan la moralidad nórdica desde dos puntos de vista. Por una parte, el discurso sobre la libertad moral subraya la moralidad particular de los países nórdicos, pero no la considera necesariamente como algo negativo, sino que más bien pretende explicar y justificar sus diferencias respecto a la moralidad española. Por lo general, los autores aluden a la relativa libertad moral de los países nórdicos como la mayor causa de discrepancia entre la moralidad nórdica y española. Por otra parte, el discurso de la decadencia moral argumenta que la excesiva libertad moral es perjudicial, algo que se observa especialmente en los asuntos relacionados con la sexualidad.

El mayor tema del discurso de la libertad moral es la siguiente macroproposición: la moralidad nórdica es diferente de la moralidad española. La moralidad española se basa en la religión católica, que tiene una relación sentenciosa hacia la sexualidad, mientras que el luteranismo es más “tolerante para las necesidades modernas” (López Chicheri 1945: 115). Según el amigo de López Chicheri, Suecia y España se oponen en sus códigos morales y, por lo tanto, no se debería juzgar ninguna de las dos, puesto que la moralidad depende del contexto cultural (López Chicheri 1945: 114-115).

Los países nórdicos son pueblos primitivos que en el fondo son candorosos e infantiles (López Chicheri 1945: 76-77). No han interiorizado completamente la religiosidad solemne del catolicismo y todavía practican costumbres paganas, pero esto se considera aceptable e inocente (Foxá 1949: 42).

“Finlandia es hoy un pueblo cristiano no exento de un puro y risueño paganismo que le hace amar el desnudo y festejar a la primavera”, comenta Foxá (1949: 42) sobre la celebración del primero de mayo en Helsinki.

El neopaganismo explica en parte la exaltación de lo biológico que se practica en los países nórdicos. Abundan las estatuas del cuerpo desnudo, especialmente en Noruega, lo que, según los autores, se debe a su falta de espiritualidad, su interés por la vida deportiva y su pasión por la anatomía (Díaz-Plaja 1963: 68-69; Ros 1965: 147). Existe una despreocupación por la desnudez sin llegar a ser nudismo indecoroso (López Chicheri 1945: 108-109). La exaltación del cuerpo es “el máximo valor de la existencia” de estos pueblos nórdicos (Díaz-Plaja 1963: 68).

En los países nórdicos, las relaciones sexuales tienen un carácter amoral, argumentan algunos de nuestros viajeros (López Chicheri 1945: 168; Caparrós Muñoz 1965: 103). El sexo se considera como un acto puramente biológico que no se informa de los requisitos morales ni religiosos (Caparrós Muñoz 1965: 104). Es un juego divertido y un pasatiempo que tiene poca importancia (López Chicheri 1945: 115 y 168; Caparrós Muñoz 1965: 104). Los hijos reciben una educación sexual de sus padres y después pueden hacer lo que quieran, afirma Caparrós Muñoz (1965: 104). Puesto que las relaciones extramatrimoniales no se juzgan, también las madres solteras reciben protección (López Chicheri 1945: 170).

Sin embargo, reconocer la moralidad diferente y la relativa libertad sexual de los países nórdicos, no les impide a los viajeros atacar contra ellos. El discurso sobre la decadencia moral argumenta que la moralidad en los países nórdicos es más baja o inexistente comparada con la España franquista. El tema más propagado dentro de este discurso es la siguiente macroproposición: los nórdicos son indiferentes a la moralidad (Caparrós Muñoz 1965: 52). La obra de Luis Caparrós Muñoz (1965) se preocupa en especial por las consecuencias de esta indiferencia. Por ejemplo, cuando el sexo ya no es una cuestión moral, el autor considera que se promueven orientaciones sexuales no normativas. El autor argumenta que, por esto, las tasas de homosexualidad son altas en Suecia, lo que causa preocupación en el país (Caparrós Muñoz 1965: 104). También las mujeres se vuelven “fáciles” y el sexo es solo un acto frío sin sentimientos de amor (López Chicheri 1945: 169; Caparrós Muñoz 1965: 103-104). Además, en los países nórdicos se ataca la inocencia del niño y, como consecuencia, los jóvenes se convierten en agresivos y aburridos (Caparrós Muñoz 1965: 52). López Chicheri (1945: 114) reflexiona en una playa sueca sobre cómo España es el “último baluarte y refugio en Europa del sentido moral” e, incluso, Díaz-Plaja (1963: 84) admite que la moralidad sueca es algo cuestionable sin dar más explicaciones.

La religión tiene poca presencia en los países nórdicos. En las ciudades no se observan símbolos de espiritualidad, sino que se exalta la carnalidad (Díaz-Plaja 1963: 68). En el cementerio

de Hietaniemi, en Helsinki, huele a paganismo, no a religión (Ros 1965: 185). Además, la gente está obsesionada por cosas mundanas como la salud (Ros 1965: 148).

En definitiva, los autores pretenden tanto justificar las libertades morales en los países nórdicos como atacar contra ellas. En el discurso sobre la libertad moral, el tema principal se centra en la cuestión de que la moralidad nórdica es diferente de la española, puesto que se basa en el luteranismo, una religión más tolerante que el catolicismo, y que, además, está influida por las creencias paganas de los pueblos primitivos. Por ejemplo, el sexo es una cuestión puramente biológica en los países nórdicos y no se entiende como un tema de debate moral. A pesar de estas macroproposiciones, algunos autores acusan a los países nórdicos de una decadencia moral. Según el tema principal de este discurso, los nórdicos son indiferentes a la moralidad y a la religión y, como resultado, su juventud crece sin una moralidad sana, sus mujeres son fáciles y sus tasas de homosexualidad son demasiado altas.

5.1.4. La socialdemocracia nórdica

El sistema político que los viajeros encuentran en los países nórdicos es radicalmente diferente comparado con “la democracia orgánica” de la España franquista. Entre los años cuarenta y sesenta, los países nórdicos tenían mayoritariamente gobiernos socialdemócratas que buscaban promover la justicia social mediante la democracia representativa y controlar la economía capitalista con las redistribuciones del ingreso (Jackson 2013: 351-352 y 354). La socialdemocracia es una forma del socialismo reformista y de la misma familia política que el comunismo, el mayor enemigo ideológico del Estado franquista (Eiroa San Francisco 2012: 82-83; Jackson 2013: 351). Por lo tanto, los autores buscan en sus libros razones que justifiquen cómo sistemas políticos que comparten aspectos ideológicos con el comunismo y con la izquierda republicana española han podido alcanzar un nivel de vida tan elevado. De allí nace el discurso del socialismo educado y peculiar de los países nórdicos que busca distanciar la socialdemocracia del comunismo, pero también de sus propias ideas socialistas. Los autores aseguran que el socialismo nórdico funciona gracias al apoyo de la monarquía (López Chicheri 1945: 81; Caparrós Muñoz 1965: 82). Los reyes escandinavos son sencillos, demócratas y respetables porque se mueven entre el público y escuchan las quejas de la gente (López Chicheri 1945: 66 y 81; Caparrós Muñoz 1965: 83-84). Estos reyes simpáticos pueden unir los ciudadanos alrededor de la monarquía y crear una alianza entre la democracia y la corona (López Chicheri 1945: 68-69). En cambio, en los países republicanos se admira a los presidentes fuertes, como ocurre en Finlandia con C.G. Mannerheim o con Urho Kekkonen (Ros 1965: frente a pág. 177 y 180).

El único autor que tiene una actitud positiva hacia la democracia nórdica sin la necesidad de subrayar su particularidad frente a otras corrientes políticas es Guillermo Díaz-Plaja (1963: 54), que considera que la democracia islandesa es una “noble tradición”. A través de la historia del *Althing*, el primer parlamento moderno, el autor expresa su admiración por la participación política de las masas (Díaz-Plaja 1963: 50). Sin embargo, su contradiscurso queda corto, puesto que no lo extiende a los otros países nórdicos ni discute sobre las implicaciones de la democracia para la Islandia moderna. En todo caso, Díaz-Plaja consigue en pocas palabras desafiar el concepto de “la democracia orgánica” donde la participación aceptada quedaba restringida dentro del sindicato, el municipio y la familia, y con graves restricciones (Domper Lasús 2019: 166).

Félix Ros (1965: 174) no se contenta con argumentar que el socialismo nórdico es diferente del comunismo y, por lo tanto, más aceptable, sino que considera que es, en realidad, una forma sesgada de él. Los altos impuestos destruyen las posibilidades para una economía capitalista porque los que ganan dinero en el mercado tienen que dar una parte importante de su riqueza al Estado (Ros 1965: 163 y 174). Asimismo, Finlandia es, por su cercanía política y geográfica con la Unión Soviética, el ejemplo más obvio de la presencia del comunismo en los países nórdicos. Ya no es Europa; allí se organizan festivales comunistas para la juventud, el guía turístico puede ser un exiliado republicano y hay personas que se dedican al sabotaje ideológico contra los barcos en el puerto (Ros 1965: 184-185 y 189). El autor opina que la democracia finlandesa es controlada por la Unión Soviética, así que considera que hablar de los resultados de las últimas elecciones es una pérdida de tiempo y abandona el parlamento finlandés antes de que acabe la visita guiada (Ros 1965: 184).

Resumiendo, los temas dentro del discurso del socialismo educado intentan justificar la peculiaridad del sistema político nórdico y diferenciarlo de las corrientes políticas despreciadas por los franquistas. En cambio, el discurso del socialismo nebuloso argumenta que la socialdemocracia nórdica es solo una forma blanda del comunismo y tiene los mismos objetivos. Guillermo Díaz-Plaja (1963) se distancia de los dos y defiende la democracia islandesa como respetable y admirable en uno de los contradiscursos más evidentes dentro de las obras analizadas.

5.1.5. *El estado de bienestar nórdico*

El mayor éxito de los países nórdicos, según los autores, es indudablemente su alto nivel de vida. Allí se vive una vida “sin agobios ni estrecheces” (Caparrós Muñoz 1965: 70); todo el mundo tiene trabajo y puede pedir crédito para mejorar su situación material (López Chicheri 1945: 74 y 93). No se trabaja más que en España, pero además los sueldos son buenos y las horas de trabajo razonables (Caparrós Muñoz 1965: 120; Ros 1965: 150). Los fines de semana, se cierran las tiendas para que los empleados puedan viajar a sus casas de campo para relajarse (López Chicheri 1945: 73;

Ros 1965: 147). En total, las condiciones laborales son mejores que en España, pero los autores no quieren buscar razones para ello y se limitan a hablar de los datos económicos.

Otro tema dentro del discurso de la confortable vida nórdica es que en los países nórdicos solo hay una clase social, la clase media (López Chicheri 1945: 99). Allí no existen líneas entre diferentes grupos sociales y “todo está al servicio de todos” (Caparrós Muñoz 1965: 98), puesto que los servicios públicos se han socializado (Díaz-Plaja 1963: 55 y 79; Ros 1965: 156). No hay personas extremadamente ricas ni pobres y los pocos mendigos viven bien porque el Estado les garantiza un nivel de vida mínimo con subsidios estatales (López Chicheri 1945: 89 y 176; Díaz-Plaja 1963: 79). La amplia clase media posee coches y fincas en el campo (López Chicheri 1945: 74). La enseñanza es gratis y, gracias a ella, todos son correctos y educados (López Chicheri 1945: 159; Caparrós Muñoz 1965: 99-100; Ros 1965: 151).

Las invenciones modernas facilitan la vida de los nórdicos. Todo parece nuevo y recién estrenado: las casas modernas con los últimos electrodomésticos, las luces automáticas en los hoteles, el agua caliente que viene de los grifos, los coches caros y los teléfonos que se usan prácticamente para todo (López Chicheri 1945: 30 y 36; Caparrós Muñoz 1965: 83, 88 y 98; Ros 1965: 170).

Para menospreciar los éxitos del estado de bienestar nórdico, los autores insisten en el discurso del bienestar excesivo y, con él, señalan que la abundancia hace que la vida sea más aburrida. El aburrimiento y la monotonía explican, según su opinión, la alta tasa de suicidios en los países nórdicos (Caparrós Muñoz 1965: 70 y 73; Ros 1965: 165). Todo está previsto y controlado por el Estado (López Chicheri 1945: 183; Ros 1965: 156). Además, los impuestos altos y los precios caros impiden el enriquecimiento (Ros 1965: 147 y 174).

La constante ansia por el progreso destruye las intenciones de construir una vida familiar duradera y cuidar las relaciones humanas. Como consecuencia, las casas ya no son casas, sino más bien viviendas, puesto que la gente quiere tener los últimos electrodomésticos en ellas y, si no los tiene, se muda a un piso más moderno (Ros 1965: 163). La avaricia progresista es la causa por la que ya no importa el bienestar del prójimo, solo el bienestar general de la nación (Ros 1965: 163). A los ancianos se les manda a las residencias porque sus hijos quieren deshacerse de ellos (Ros 1965: 163). López Chicheri (1945: 184) advierte que el progreso no puede ser solo material y que “lo que cuenta a la larga es el espíritu, el poder creador de las razas y sus conquistas espirituales”. En total, el alto nivel de vida no se compara con los logros culturales ni con los mitos de la nación.

El último problema que causa el bienestar general es que las máquinas tienen que sustituir la falta de mano de obra. Los ingenieros han tenido que inventar tantas máquinas de trabajo doméstico porque en los países nórdicos es muy difícil encontrar mujeres para trabajar en las casas particulares (López Chicheri 1945: 177-178). Son demasiado educadas y quieren trabajar en una profesión donde

puedan emplear sus conocimientos intelectuales (López Chicheri 1945: 178). Además, es muy caro y complicado contratar a una sirvienta, puesto que hay pagarle un sueldo mucho más alto que en España y respetar sus permisos y horas libres regulados por el contrato de trabajo (López Chicheri 1945: 177-178). López Chicheri (1945: 178) contempla la posibilidad de inventar una máquina para vestir a la señora de la casa cuando nadie ya la ayude.

En definitiva, el discurso sobre la vida confortable de los nórdicos alaba los progresos materiales que permiten un alto nivel de vida para todos, invalidan las rivalidades entre clases y facilitan la vida con invenciones técnicas. Por otro lado, el exceso de bienestar conduce a una vida aburrida y monótona y causa avaricia material. La gente se convierte en demasiado educada y ambiciosa y ya no quiere trabajar en oficios tradicionales y, por lo tanto, se necesitan máquinas para compensar su trabajo. Al final la vida opulenta no viene sin sus desventajas.

5.2. La construcción de los discursos ideológicos sobre los países nórdicos

En los relatos de viaje de la época franquista se suele emplear un lenguaje afectivo e hiperbólico para promover posiciones ideológicas (Casas 2004: 147; Champeau 2004b: 135). También nuestros discursos sobre los países nórdicos se construyen alrededor de significados y formas locales que tienen connotaciones ideológicas. En este apartado, contestamos a la segunda pregunta de la investigación analizando el uso ideológico que se hace del léxico empleado, de los recursos retóricos y de las estrategias discursivas, como el contraste, la negación y la ambigüedad (véase el apartado 4.2). Por el enfoque de la investigación, solo se analizan los recursos lingüísticos y retóricos relevantes para la estructura ideológica de los discursos identificados en el apartado anterior (véase el apartado 5.1).

5.2.1. Las sociedades nórdicas

Los discursos sobre las sociedades nórdicas se construyen alrededor de unos significados y formas locales que contribuyen a la representación de los países nórdicos como una otredad pintoresca y distanciada. Destacan el empleo de ciertas palabras ideológicamente motivadas, las figuras retóricas de la hipérbole, la metáfora y el símil, y otras estrategias discursivas del discurso ideológico, como la generalización, el contraste y la negación. Por un lado, se busca subrayar las particularidades de los países nórdicos, entre otras cosas, mediante el léxico hiperbólico y la generalización. Por otro lado, se pretende demostrar la superioridad de la sociedad franquista frente a la nórdica con algunos símiles, el contraste y la negación.

La representación de Escandinavia como “otro mundo”, “inaccesible” (Caparrós Muñoz 1965: 4) y “un tanto fría y desangelada” (Caparrós Muñoz 1965: 88) es motivada por la intención de crear

una distancia geográfica, cultural y mental entre los países nórdicos y España. España representa lo seguro y lo cercano, mientras que los países nórdicos se describen para el lector español como “diametralmente opuestos” a ella (López Chicheri 1945: 126). Especialmente Suecia y Dinamarca son un conjunto “envidiable”, pero “impersonal” (Caparrós Muñoz 1965: 87), que despierta sentimientos de “monotonía” (López Chicheri 1945: 125) y “aburrimiento” (Ros 1965: 181). Se emplean palabras hiperbólicas, como “la sociedad perfecta” (Ros 1965: 155) o la “mesocracia perfecta” (Díaz-Plaja 1963: 76, 79), para subrayar su condición inalcanzable. Finlandia, a su vez, se describe como “exótica” (Caparrós Muñoz 1965: 89) y “extremista” (Caparrós Muñoz 1965: 115), e Islandia, mediante la sinestesia, como un país lejano de “terrible y helada soledad” y de “aterradora grandiosidad” (Díaz-Plaja 1963: 60). Los finlandeses son gente “sobria”, “hostigada y “valiente” (Ros 1965: 186), una “humanidad silenciosa” (Díaz-Plaja 1963: 86) con “rasgos de orientalismo” (Díaz-Plaja 1963: 87), mientras que los islandeses se representan como unos “guerrilleros” (Díaz-Plaja 1963: 62) luchando contra la naturaleza. Los dos países se exotizan hasta el punto de que se convierten en representaciones irreales y fabulosas distanciadas de la realidad.

La generalización y la hipérbole están muy extendidas en los discursos sobre las sociedades nórdicas, ya que sirven para exagerar y subrayar las particularidades de los países nórdicos. La generalización se emplea para describir la realidad nórdica como un mundo excepcional sin problemas ni injusticias sociales. En Suecia no hay pobres, analfabetos ni “paletos”, opina Caparrós Muñoz (1965: 103). En Suecia “todo es bueno, fácil, seguro y tranquilo”, argumenta López Chicheri a su vez (1945: 126). Asimismo, este autor emplea la hipérbole cuando argumenta que los suecos están tan aislados del mundo que no se han percatado de las implicaciones de un suceso tan relevante como la Primera Guerra Mundial y, además, señala que todavía se visten como a principios del siglo (López Chicheri 1945: 55). Igualmente, la crítica hacia la sociedad nórdica se hace en términos hiperbólicos. Por ejemplo, la monotonía de la arquitectura finlandesa es tal que “cualquiera viviría aquí semestres sin diferenciar cada poblado”, insiste Ros (1965: 181).

Los símiles sirven para la construcción ideológica del discurso de la otredad distanciada en forma de crítica indirecta. Caparrós Muñoz (1965: 87) describe la vida nórdica “como una leche sin vitaminas” o como “un poema más perfecto de forma que de inspiración”, siendo esto una censura contra lo que el autor considera una vida aburrida. Suecia, según Ros (1965: 170), parece como El Reich en su disciplina, mientras que las plazas finlandesas son “como las que escuchan el fluir del Neva” (Ros 1965: 180), una crítica contra la cercanía cultural de Finlandia a Rusia.

En el plano de la metáfora, Suecia es descrita como una “civilización de los botones niquelados” (López Chicheri 1945: 27), o sea, una sociedad industrializada, pulcra y organizada; en contraposición, Islandia se presenta como un país que solo ahora está pasando “de la natura a la

cultura” (Díaz-Plaja 1963: 62). Las metáforas ejemplifican las diferencias percibidas entre el desarrollo económico y social de Suecia, Dinamarca y Noruega por un lado y de Finlandia e Islandia por el otro.

El contraste polariza la línea entre nosotros y los otros. Se suelen subrayar los aspectos positivos de España, mientras que los países nórdicos se ridiculizan o se describen en luz negativa. López Chicheri (1945: 182-183) resume sus observaciones de Suecia al escribir que es un país donde todo está dirigido, con lo que se pierde la gracia y la originalidad, mientras que España tiene “más materia prima y más jugosidad” y solo “una tarde de otoño madrileño” o “un cordero asado en Burgos” hace olvidar “ese mundo civilizado y aséptico de Suecia”. La falta de calor sentimental hace que el modo de vida nórdico sea “algo excesivamente estereotipado”, ya que faltan las efusiones latinas (Caparrós Muñoz 1965: 87). En otras ocasiones, la polarización se construye entre lo común y lo extraño. “[...] los bulbos de la iglesia ortodoxa y los iconos de oro que en su interior se contemplan prefiguran un mundo que, resueltamente, ya no es el nuestro”, describe Díaz-Plaja (1963: 87-88) la influencia oriental en Finlandia. Es un ejemplo de la construcción de la otredad exotizada que sirve para crear distinción polarizada entre los españoles y los nórdicos mediante un discurso orientalista.

Los actores se presentan en términos polarizados mediante los pronombres *nosotros* y *ellos*. El pronombre *nosotros* tiene dos usos en los relatos de viaje analizados. El primero es una estrategia de acercamiento al lector para incluirlo en la experiencia del autor: “Ahora sí nos damos cuenta de que el Sur – el verdadero Sur, no éste archi relativo – quedó tan atrás” (Ros 1965: 169). En el segundo caso, el autor afirma su pertenencia al grupo de los españoles en contraste con los nórdicos, que son un grupo externo a los que se hace referencia con el pronombre *ellos*. “Pero si para nosotros reviste importancia tal arteria de efusión internacional, para ellos supone escandir sobresaltos imaginativos, permanentes saudades”, describe Ros (1965: 178) la importancia de una carretera entre Finlandia y España para los finlandeses.

La negación consiste en proposiciones bipartitas con una oración positiva sobre el grupo al que pertenece el autor y otra oración negativa sobre los otros (van Dijk 2003: 64-65). Aquí se usa en especial la concesión aparente, que sirve como una autorrepresentación positiva del autor, que reconoce algunos aspectos positivos del objeto descrito para ocultar sus actitudes reales y negativas hacia el otro (van Dijk 2003: 64). López Chicheri (1945: 125) argumenta que en Suecia “todo es bueno y aceptable; pero surgen muy pocas cosas extraordinarias y sobresalientes”. Esto significa que “en las tiendas se encuentran corbatas bonitas, mas ninguna entusiasmo” (López Chicheri 1945: 125-126). Del mismo modo “en las zapaterías se ofrecen zapatos cómodos, bastante bien hechos. Pero en su manufactura no se halla una elegante distinción de consumada artesanía” (López Chicheri 1945: 126). Según López Chicheri (1945: 126), esta falta de distinción afecta a todas las esferas de la vida

nórdica. Admite que Suecia es “una civilización genuina”, pero con el progreso material se olvidan las “conquistas espirituales” de la nación y “el poder creador de las razas” en los que honradamente se confía en España (López Chicheri 1945: 184). Posiblemente el autor se refiere aquí a la influencia de la religión en la sociedad española y al pasado colonial del país.

En resumen, se emplea el léxico hiperbólico y la generalización para subrayar las particularidades de los países nórdicos y sus diferencias con España. El contraste, la negación y el empleo de algunos símiles sirven además para una crítica indirecta de los países nórdicos. En la mayoría de los casos se pretende crear una distancia moral entre el grupo de “nosotros” y de “ellos”. Ellos siempre son una otredad pintoresca, pero inaccesible y, en ocasiones, incluso, reprochable.

5.2.2. *Las mujeres nórdicas*

Los discursos sobre las mujeres nórdicas están estructurados alrededor de un léxico con tonos sexistas junto con otros recursos lingüísticos y retóricos que contribuyen a la construcción ideológica de las mujeres nórdicas. La generalización tanto alaba la belleza de las mujeres nórdicas como critica su falta de calor sentimental. La metáfora y la metonimia, a su vez, objetivan a la mujer nórdica como un espectáculo sexual. La estrategia discursiva del contraste pretende demostrar las diferencias entre las españolas y las nórdicas, posicionándose a favor de las primeras. El diálogo se emplea para afirmar con más autoridad opiniones negativas acerca de la libertad de las mujeres nórdicas.

El lenguaje sobre las mujeres nórdicas se centra en su aspecto exterior, cosificando y sexualizando a la mujer. Según los autores, las mujeres nórdicas son “preciosas”, “altas”, “rubias” (Ros 1965: 186), “esbeltas”, “elegantes” (Caparrós Muñoz 1965: 69) y tienen “ojos azules” (Foxá 1949: 17). Algunos autores llevan la cosificación de las mujeres un paso más adelante y describen detalladamente sus cuerpos; “su dulce seno” (Foxá 1949: 30), sus “caderas redondas” (López Chicheri 1945: 109) y “piernas firmes” (López Chicheri 1945: 43). Además, las palabras empleadas para describir la libertad sexual de las mujeres nórdicas tienen un tono condescendiente y sexista; ellas “siempre están dispuestas a divertirse” (López Chicheri 1945: 161), tienen una “sonrisa fácil” (López Chicheri 1945: 182) y se muestran “con erótica generosidad y absoluta despreocupación” (López Chicheri 1945: 35). En cambio, las mujeres vilipendiadas por su aspecto reciben descripciones como “adefesio” (López Chicheri 1945: 100), “menopáusica” (López Chicheri 1945: 101) y “terriblemente fea” (López Chicheri 1945: 44).

La generalización pretende subrayar la belleza y la modernidad de las mujeres nórdicas y sus diferencias con las mujeres españolas. Caparrós Muñoz (1965: 69) sostiene que en Dinamarca existen solo tres tipos de mujeres: niñas, muchachas y ancianas, todas bonitas porque no existen mujeres feas en el país. Tampoco existen mujeres nórdicas que no fumen, siendo esto una prueba de su modernidad

(Caparrós Muñoz 1965: 69). No obstante, las mujeres nórdicas no son como las españolas, les falta la imaginación necesaria para una sonrisa genuina (Caparrós Muñoz 1965: 87). Caparrós Muñoz (1965: 87) dice que la única vez que ha visto una sonrisa nórdica fue en las fotografías de la princesa Ana María en el día de su despedida prenupcial. López Chicheri (1945: 169), a su vez, insiste en que las mujeres nórdicas siempre se enamoran intelectualmente y nunca por pasión, una suposición extremadamente generalizada e imposible de probar.

La metáfora y la metonimia son métodos para construir imágenes de las mujeres nórdicas como objetos sexualizados. En Suecia las mujeres tienen “cuerpos de Venus” (López Chicheri 1945: 116) y “piernas de Folies Berèges [sic]¹², pero sin pecado” (Foxá 1945: 10) y “representan sobre ruedas un apoteósico baile de can-cán de fin de siglo” (López Chicheri 1945: 36). Las mujeres nórdicas, pues, se asocian con las bailarinas de cabaré y son un espectáculo más para el viajero español.

El contraste como estrategia discursiva subraya las diferencias entre las mujeres españolas y las nórdicas y polariza la línea entre “nuestras mujeres” y “ellas”. La belleza de las mujeres nórdicas es estática y sexual, pero las mujeres españolas tienen más gracia y belleza espiritual (López Chicheri 1945: 109). Las mujeres nórdicas son naturales en sus relaciones sexuales, mientras que las españolas practican “coquetería natural” reprimida por la moralidad católica necesaria para controlar los instintos carnales (López Chicheri 1945: 167). España es un país de hombres donde existe un culto a la mujer, mientras que Suecia es un país de mujeres donde el hombre considera a la mujer como una competencia (López Chicheri 1945: 165-166). López Chicheri (1945: 171) opina que las mujeres nórdicas son más desgraciadas que las españolas porque no pueden ser felices sin hombres, pero no lo quieren reconocer.

Algunos autores emplean el diálogo con los nórdicos para promover sus opiniones sobre las mujeres nórdicas con más autoridad. Especialmente Ros (1965) y López Chicheri (1945) proporcionan el texto en forma de diálogo cuando quieren discutir temas controvertidos. El ingeniero con quien Ros (1965: 174) habla de la economía sueca ofrece su opinión sobre las consecuencias de la contracepción para la nación sin que el autor tenga que comentar el tema. López Chicheri (1945: 141), a su vez, entrevista a una mujer que considera que la emancipación femenina es “un terrible fracaso” porque las mujeres no pueden vivir solas, pero para los hombres sí que es posible. La inclusión de estas conversaciones en los relatos es, sin duda, intencional.

En definitiva, los discursos sobre las mujeres nórdicas se construyen a partir de las necesidades y las posiciones ideológicas del viajero español. Por un lado, se erotiza y se exagera la belleza y la

¹² Folies Bergère es un cabaré parisino cuya época de esplendor se situó entre las décadas de 1890 y 1930.

modernidad de las nórdicas mediante el léxico, la generalización, la metonimia y la metáfora, que la convierten en un mito erótico. Por otro lado, se introduce el diálogo con los nórdicos para criticar la libertad social y sexual de las mujeres nórdicas y el contraste para subrayar su situación particular frente a las españolas que, a pesar de todo, no las hace más felices comparadas con sus homólogas.

5.2.3. *La moralidad nórdica*

Los discursos sobre la moralidad nórdica pretenden crear una clara distinción entre las concepciones de la moralidad española y la nórdica, resultando la última mucho más liberal y pintoresca, pero también decadente y perjudicial. Para conseguir este fin, se emplean un lenguaje hiperbólico, las figuras retóricas de la ironía y de la hipérbole y las estrategias discursivas como la generalización, la ambigüedad y el contraste. El léxico, la generalización, la hipérbole y el contraste sirven para exagerar y burlarse de las diferencias entre la moralidad nórdica y la española, mientras que la ironía y la ambigüedad son métodos de crítica indirecta contra la moralidad nórdica.

La libertad moral nórdica es, según las críticas, una libertad “descontrolada” (Caparrós Muñoz 1965: 9) que causa “una obsesión absolutamente premeditada” por la pornografía (Caparrós Muñoz 1965: 51) y una “insistencia en el «naturismo»” (Caparrós Muñoz 1965: 113). En los países nórdicos la inocencia del niño es “pisoteada” y “despreciada” (Caparrós Muñoz 1965: 52). Para Caparrós Muñoz (1965: 51), la defensa de “la inocencia” justifica la crítica contra la moralidad nórdica, puesto que “la virtud” es algo personal, pero la inocencia requiere protección colectiva por parte del Estado. En los países nórdicos existe también una “facilidad de la intimidad carnal” (López Chicheri 1945: 114). El sexo es una cuestión “amoral” (Caparrós Muñoz 1965: 103), “biológica” y “se mira con frialdad” (Caparrós Muñoz 1965: 104) y el amor es “fácil” (López Chicheri 1945: 182). Existe una “exaltación de lo biológico” (Díaz-Plaja 1963: 68) en estos “pueblos primitivos” (López Chicheri 1945: 77) que practican “un puro y risueño paganismo” (Fóxa 1949: 42). La elección del léxico demuestra un interés por presentar los países nórdicos como pueblos no del todo cristianos que tienen una baja moralidad y una clara premeditación de romper con las normas morales. La decadencia moral no se basa en prácticas individuales, sino que está presente en toda la sociedad.

La moralidad nórdica es uno de los aspectos más vilipendiados en los relatos y, por esto, la ironía destaca entre las figuras retóricas empleadas. Caparrós Muñoz (1965: 48) comenta irónicamente que tenía miedo de que no existiera censura en Escandinavia, pero después de ver una obra teatral aprobada por la censura sigue creyendo que no existe. Describe a la actriz de la obra como una “estrella” para darnos a entender que la considera todo menos tal (Caparrós Muñoz 1965: 48). Acerca de la falta de vestidura de las actrices, se insinúa que que están “dispuestas a coger una pulmonía” (Caparrós Muñoz 1965: 47). La moralidad religiosa de los nórdicos también se cuestiona;

en Oslo la catedral “permanece hermética como un cenotafio” (Ros 1965: 147) los fines de semana y los noruegos “adoran al Dios único, pero se defienden, por lo que pudiera ocurrir, de los falsos” (Ros 1965: 143). La ironía es una estrategia de crítica social que permite que el autor muestre implícitamente su desprecio hacia la moralidad nórdica buscando al mismo tiempo la aprobación del lector mediante un tono humorístico.

La presencia del cuerpo desnudo en la sociedad nórdica se exagera con las frases hiperbólicas que, por ejemplo, sostienen que la exaltación de la desnudez es “el máximo valor de la existencia” de los noruegos o que existe allí un “culto” a “las fuerzas naturales” (Díaz-Plaja 1963: 68). Según la generalización de Caparrós Muñoz (1965: 51), en los países nórdicos la pornografía está presente en todas partes e incluso “las más elegantes librerías” incitan a las inmoralidades. Otra suposición generalizada del autor insiste en que la poca importancia que se da a la moralidad aumenta la homosexualidad en los países nórdicos (Caparrós Muñoz 1965: 104). Esta información se da por sentada y no se cuestiona la conexión entre las dos cosas.

La ambigüedad funciona como un método de autorrepresentación positiva por parte del autor, que comunica a los lectores que hay ciertas cosas que no puede aceptar por su inmoralidad y, por lo tanto, tiene que recurrir a la mitigación o a la censura. Caparrós Muñoz (1965: 47) considera que las cosas que ve en el teatro danés son tan “tremendas” que se limita a escribir que la obra giraba alrededor de “la misma obsesiva cuestión implicada por la presencia en escena de unas danesas sensacionales...”. Un espectáculo de Tívoli es tan escandaloso que no ha visto nada similar “ni en «Les Naturistes» en París” e insiste en que lo no quiere describir “por respeto incluso para los más adultos y formados de mis posibles lectores” (Caparrós Muñoz 1965: 51). Díaz-Plaja (1963: 84), a su vez, da a entender que existen defectos en la moralidad de los estocolmenses, pero se niega a entrar en detalles. La ambigüedad en torno a ciertos temas, pues, subraya su percibida inmoralidad y la sensibilidad moral del autor, que se distancia de lo moralmente inaceptable.

López Chicheri (1945: 115) argumenta que Suecia y España son “polos opuestos de la diagonal moral de Europa”, algo que los autores pretenden demostrar con la estrategia discursiva del contraste. Las relaciones sexuales en Suecia son fáciles, mientras que en España se practica un juego de la coquetería sofisticada (López Chicheri 1945: 167-168). Aunque López Chicheri (1945: 183) aprecia la facilidad de la intimidad sexual en Suecia, prefiere “la coquetería de movimientos de una muchacha andaluza y el brillo de sus ojos de mirada cálida”. La moralidad sueca no conoce el bien y el mal en cuanto a las relaciones sexuales como “casi todos los pueblos de la Tierra” (Caparrós Muñoz 1965: 103), lo que, según Caparrós Muñoz (1965: 104), aumenta las tasas de homosexualidad. En España se estima la inocencia del niño, mientras que en los países nórdicos se pisotea y desprecia (Caparrós Muñoz 1965: 48 y 52). El contraste en las cuestiones morales se posiciona a favor de la

idea de España como el “último baluarte y refugio en Europa del sentido moral” (López Chicheri 1945: 114) e intenta demostrar que, a pesar de la naturalidad sexual de los nórdicos, su falta de moralidad tiene resultados menos satisfactorios o consecuencias perjudiciales.

Resumiendo, los discursos sobre la moralidad nórdica buscan distanciarla de la moralidad española. El léxico subraya la baja moralidad de los nórdicos y el declive moral de sus sociedades. La hipérbole y la generalización exageran la decadencia moral de los países nórdicos y la importancia del cuerpo desnudo para sus culturas. La ironía y la ambigüedad sirven para una crítica velada que mantiene las apariencias del escritor. Por último, el contraste busca posicionarse a favor de España como un país de moralidad superior frente a los países nórdicos.

5.2.4. *La socialdemocracia nórdica*

Los discursos acerca de la socialdemocracia nórdica pretenden, o bien demostrar que el sistema político en los países nórdicos es particular y que no es posible implementarlo en España, o bien negar tal particularidad y asociar la socialdemocracia nórdica con los regímenes comunistas. El lenguaje del discurso del socialismo educado incluye oxímoros que subrayan la inverosimilitud de la socialdemocracia nórdica. Además, encontramos estrategias discursivas como la generalización o figuras retóricas como el hipérbole, la metáfora y la ironía. La generalización y la hipérbole sirven, en especial, para mostrar aprecio hacia la singularidad del sistema nórdico, mientras que la metáfora y la ironía critican su cercanía ideológica con el comunismo soviético. La estrategia discursiva del contraste, a su vez, se emplea para argumentar por qué no es posible implementar un sistema socialdemócrata en España.

Los autores describen el sistema político de los países nórdicos como una democracia “inverosímil” (López Chicheri 1945: 81) donde se practica un “estilo peculiar del socialismo” (Caparrós Muñoz 1965: 82). El “socialismo triunfante” (López Chicheri 1945: 31) de los países nórdicos se basa en el hecho de que la sirvienta quiere ser como la señora y no al revés (López Chicheri 1945: 175). Los socialistas suecos son “pulcros” y “educados” (López Chicheri 1945: 83), descritos paradójicamente como “socialistas monárquicos” (Caparrós Muñoz 1965: 80), subrayando así su particularidad frente a los socialistas españoles o soviéticos. El socialista sueco, pues, no es un enemigo del Estado franquista porque es monárquico, bien educado y busca elevación al nivel de los burgueses. No obstante, Ros (1965: 174) no está convencido de esto y escribe sobre el “socialismo nebuloso” de los países nórdicos. De esta manera, Ros realiza una crítica hacia la socialdemocracia nórdica como una forma del socialismo que pretende ser diferente al comunismo, pero, por los impuestos altos y la economía dirigida, es, en realidad, muy similar a él bajo un disfraz de la democracia occidental (Ros 1965: 174).

La generalización y la hipérbole tienen como objetivo de ponderar la excepcionalidad de los socialistas suecos. La manifestación del Primero de Mayo en Suecia es una reunión de burgueses (López Chicheri 1945: 83) y en los mítines socialistas se sirven ostras “entre sonrisas” (Foxá 1945: 10). La democracia sueca es un sistema político donde los “seres discretos y educados” se respetan unos a otros, siendo esto la única posible definición de la democracia (López Chicheri 1945: 152). Como observamos más adelante, López Chicheri (1945) pretende demostrar que esto sería algo imposible en España.

Ros (1965: 188) no comparte la visión favorable de la socialdemocracia nórdica como un sistema particular y la ataca empleando una metáfora que nace mientras observa una nave soviética atracada en el puerto de Helsinki. Al mirar las banderas soviéticas en los mástiles del barco, escribe cómo “la estrella de cinco puntas se convirtió en rosa de cinco pétalos...” (Ros 1965: 188). La estrella de cinco puntas se refiere al comunismo, mientras que la rosa es el símbolo de la socialdemocracia. De allí se puede interpretar que la bandera soviética y su transformación imaginaria son una metáfora de la cercanía ideológica del comunismo con la socialdemocracia nórdica.

Otra crítica hacia Finlandia se hace mediante la ironía. “Nunca se me ocurrió que debiese ir a Finlandia para escuchar cómo funciona un parlamento, o una conferencia política”, comenta Ros (1965: 184) después de la visita al parlamento finlandés. El autor se burla del hecho de que los asuntos interiores de Finlandia estuvieron influidos por la Unión Soviética mediante el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua que definió la política finlandesa entre los años 1948 y 1992. Finlandia, según Ros, no le podía enseñar nada a España de cómo funciona la democracia porque ellos mismos no la tenían.

El contraste entre los suecos educados y discretos frente a la mentalidad apasionada y religiosa de los españoles ilustra las razones por las cuales sería imposible implementar una socialdemocracia de tipo nórdico en España. Los españoles tienen un “orgullo autoritario” de sus propias ideas y no pueden hacer concesiones ni entender otros puntos de vista, mientras que los suecos pueden hablar de cualquier tema sin enfadarse (López Chicheri 1945: 160). Sin el control de la religión y las costumbres tradicionales, España estaría en un estado de “una continua y degradante bacanal” (López Chicheri 1945: 167). Para los suecos esto parece absurdo porque son discretos y tímidos, pero en España el control social es necesario para la “estabilidad en las relaciones humanas” (López Chicheri 1945: 167). Por lo tanto, no sería posible tener una democracia liberal en España porque requiere ciudadanos cooperativos, educados y respetuosos, pero los españoles solo se pueden gobernar bajo coerción. Estas comparaciones son desfavorables para los españoles, pero siguen perfectamente la propaganda oficial del Régimen sobre la necesidad de una “democracia orgánica” para España (Domper Lasús 2019: 167).

En definitiva, los discursos sobre la socialdemocracia nórdica destacan, bien por su intención ideológica de demostrar la particularidad del sistema político de los países nórdicos y su inviabilidad en España, bien por invalidar tal particularidad y relacionar la socialdemocracia nórdica con el socialismo soviético. El léxico, la hipérbole y la generalización buscan exagerar el estatus particular de la socialdemocracia nórdica, mientras que la metáfora y la ironía se emplean para una crítica contra el supuesto comunismo en Finlandia. El contraste, a su vez, pretende demostrar que, por las diferencias en los caracteres nacionales, sería imposible implementar un sistema político similar a la socialdemocracia nórdica en España.

5.2.5. *El estado de bienestar nórdico*

Los discursos sobre el estado de bienestar nórdico se dividen en dos: el que alaba el alto nivel de vida de los nórdicos y el que denuncia los problemas de la vida confortable. Esta dualidad es visible también en la forma en que se construyen los discursos. El estado de bienestar nórdico se describe con adjetivos contrarios y subjetivamente cargados. La hipérbole y la generalización ponderan los éxitos del estado de bienestar nórdico, pero sirven también, junto con la paradoja, para criticar la monotonía de la vida confortable. Con el contraste se compara la precariedad económica de los españoles con los progresos materiales de los nórdicos, pero también se argumenta que las consecuencias del bienestar nórdico comprometen la originalidad y la gracia de la vida. Por último, la ambigüedad es una estrategia para evitar discutir las razones políticas detrás de la eficiencia económica de los países nórdicos y la escasez material de España.

El léxico empleado en los discursos subraya el alto nivel de vida que disfrutaban los nórdicos con adjetivos como “fácil” (Caparrós Muñoz 1965: 88), “confortable” (Caparrós Muñoz 1965: 70; Díaz-Plaja 1963: 55), “dulce” (Ros 1965: 166), “agradable” (López Chicheri 1945: 27) y “envidiable” (López Chicheri 1945: 176). Al mismo tiempo, se reconoce que el bienestar puede ser “excesivo” (Caparrós Muñoz 1965: 70), que los nórdicos tienen una “obsesión” por él (Ros 1965: 163), y que están “abotagados” de la abundancia material (López Chicheri 1945: 104). Además, vivir en los países nórdicos es “carísimo” (Ros 1965: 156) y los nórdicos sufren la “monotonía” de la vida aburrida (López Chicheri 1945: 125). Se nota un contraste radical entre los ítems lexicales relacionados con el alto nivel de vida frente a los que tratan los problemas del bienestar.

Los avances económicos y el nivel de vida en los países nórdicos se describen con generalizaciones e hipérboles. Los suecos tienen “soluciones para todos sus problemas y satisfacciones para todas sus necesidades” (López Chicheri 1945: 182), en Suecia “todo está al servicio de todos” (Caparrós Muñoz 1965: 98) y allí “todo se compra a crédito” (López Chicheri 1945: 93). El teléfono y los restaurantes son “de primera necesidad” (López Chicheri 1945: 153), ya

que todo el mundo come fuera y usa el teléfono para prácticamente todo (López Chicheri 1945: 36 y 153; Ros 1965: 170). En total, en los países nórdicos hay “mil detalles que hacen cómoda, fácil y sin complicaciones la vida diaria” (Caparrós Muñoz 1965: 88). Sin embargo, Foxá (1945: 13) pregunta si “¿vale la pena quemar los museos con tal de que tengan automóviles baratos las mecanógrafas?”. Según su opinión, el alto nivel de vida impide la existencia del arte, puesto que este requiere sufrimiento. El autor opone hiperbólicamente dos ideas que en el mundo real tienen ninguna o poca relación para conseguir mayor fuerza expresiva a su posición ideológica.

El estado de bienestar nórdico es en sí mismo una paradoja para los autores; los avances materiales mejoran el bienestar del individuo, pero al mismo tiempo destrozan su originalidad, su imaginación y su felicidad. Ros (1965: 165) resume la contradicción en dos preguntas cuando discute las altas tasas de suicidio en los países nórdicos: “¿por qué es éste, en proporción, el primer país de suicidas en Europa? ¿Porque les revienta haberlo alcanzado todo?”. El autor parece opinar que un alto nivel de bienestar y una vida satisfactoria son incompatibles.

El contraste entre el nivel de vida nórdico y el español se resume en la afirmación de Foxá (1945: 11) de que, en Suecia, “las mecanógrafas tienen mejor «pick-up» y frigidaire que una marquesa italiana o una duquesa española”. En los países nórdicos la persona media no tiene tanto dinero, pero puede pedir crédito y vivir confortablemente, mientras que en España incluso los ricos no gastan dinero para mejorar su nivel de vida (López Chicheri 1945: 94). En general, los países nórdicos son tecnológicamente más avanzados que España y tienen un alto nivel de bienestar general, pero los autores presumen de que los españoles tienen algo mejor, una vida más interesante. “Es evidente que España tiene otra gracia, más materia prima y más jugosidad...”, comenta López Chicheri (1945: 182), pero admite que Suecia es más avanzada en cuanto al orden, la previsión y la organización de la sociedad. A pesar de esto, la originalidad y lo pintoresco vencen el bienestar.

La ambigüedad permite evitar hablar de ciertos temas que podrían ser perjudiciales para el Estado franquista. Caparrós Muñoz (1965: 120) parece reconocer que no puede discutir abiertamente de la política económica española en su relato de viaje, así que se limita a decir que en los países nórdicos “se vive mejor y se gana más dinero por alguna oculta razón” y asegura que esto no tiene nada que ver con el esfuerzo laboral del empleado. “Es posible que se trabaje mejor, pero no porque el trabajador sea también mejor, sino por una serie de circunstancias en las que no es cosa de entrar”, comenta (Caparrós Muñoz 1965: 120). Estas circunstancias posiblemente tienen que ver con los derechos y las leyes laborales y con la presencia de los gobiernos socialdemócratas en los países nórdicos, pero esto es algo que el autor no puede ni quiere admitir abiertamente.

En definitiva, los discursos sobre el estado de bienestar nórdico son ideológicamente opuestos y se construyen mediante un léxico subjetivo y unos recursos retóricos y discursivos que sirven, bien

para alabar los éxitos del estado de bienestar nórdico, bien para criticarlo. La hipérbole y la generalización exageran el alto nivel de vida en los países nórdicos, pero también sirven para construir una imagen dramatizada de sus peligros. El contraste pone de relieve la situación socioeconómica de los países nórdicos frente a España, pero, además, es, junto con la paradoja, un vehículo de crítica contra una sociedad “demasiado avanzada” que destruye la felicidad y la originalidad de la vida. La ambigüedad en cuanto a la política económica, a su vez, es una estrategia para evitar hablar sobre las razones de la situación económica actual de España.

6. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

6.1. La interdiscursividad y la práctica social en los discursos sobre los países nórdicos

Hasta ahora hemos analizado los discursos sobre los países nórdicos en el nivel textual mediante un análisis temático y lingüístico-retórico. En este apartado, se observan como prácticas discursivas y sociales. La práctica discursiva entiende el discurso como un producto de un proceso de producción e interpretación, mientras que la práctica social da cuenta de la relación del discurso con las estructuras sociales (Fairclough 1992: 78 y 86; véase el apartado 3.1.2). Este enfoque nos permite estudiar la relevancia de los resultados obtenidos en el análisis de las estructuras ideológicas de los discursos y discutirlos en un contexto más amplio. Las preguntas de investigación han sido 1.) ¿Qué discursos sobre los países nórdicos se construyen en los relatos de viaje de la época franquista? y 2.) ¿Qué recursos se emplean en los relatos para sostener los discursos ideológicos? A continuación, observamos los resultados en el nivel de la práctica discursiva y social, analizando qué tipo de ideologías y prácticas sociales hay detrás de los discursos. Al final, en el apartado 6.2, evaluamos el análisis crítico del discurso como método de estudio de los relatos de viaje y comparamos los resultados obtenidos con los estudios anteriores de los relatos de viaje de la época franquista.

En cuanto a la práctica discursiva, resulta interesante observar la interdiscursividad, en especial las convenciones del discurso y el género, en los relatos de viaje analizados. En el análisis temático, hemos identificado diferentes discursos dentro de las categorías principales de la temática general sobre los países nórdicos y ahora el objetivo es relacionarlos con las convenciones discursivas más extendidas en la sociedad, entendidas como formas particulares de construir y constituir áreas de conocimiento, y observar sus relaciones con los órdenes del discurso (véase el apartado 4.2). También vemos brevemente cómo el género influye en la producción y la interpretación de los discursos. Además, examinamos los discursos sobre los países nórdicos como prácticas sociales, ya que los discursos producen, reproducen y transforman las ideologías y las relaciones de poder del mundo real, del mismo modo que estas estructuras sociales condicionan y modifican las prácticas discursivas (Fairclough 1992: 64 y 87).

Los discursos sobre las sociedades nórdicas, el de la otredad pintoresca y el de la otredad distanciada, se podrían resumir como ejemplos de un discurso estereotipado de la otredad. La construcción de la otredad es un proceso que convierte las diferencias entre individuos en rasgos definidores de dos grupos desiguales: el sujeto y el otro (Staszak 2009: 43, véase el apartado 3.2). En este caso, las diferencias se reducen en estereotipos nacionales que, por su parte, producen y fomentan prejuicios e idealizaciones de lo desconocido (Beller 2007: 7). Los autores pintan los países nórdicos como totalmente opuestos a España. Se subrayan los estereotipos de España como un país cálido,

dramático y lleno de variedad y vida, mientras que las descripciones de los países nórdicos repiten los tópicos de las tierras frías, lejanas y monótonas o misteriosas.¹³ Son sociedades perfectas, pero siempre inaccesibles, sistemas que nunca podrían realizarse en España.

Uno de los ejemplos más claros de la construcción de la otredad son las teorías de la raza biológica que se emplean para explicar la realidad nórdica. Estas teorías fueron muy populares en las culturas occidentales en los siglos XVIII y XIX y a principios del siglo XX antes de haber sido refutadas por la ciencia en la segunda mitad del siglo pasado (Winant 2000: 172 y 177; Thompson 2011: 143). Suponían la existencia de diferencias biológicas entre diferentes grupos de personas y servían como justificación para una clasificación desigual de seres humanos (Winant 2000: 174). En los relatos se habla de la raza islandesa, finlandesa y escandinava, entre otras cosas, para marcar diferencias entre el aspecto exterior de los nórdicos y los latinos (López Chicheri 1945: 23; Foxá 1949: 28; Díaz-Plaja 1963: 54). La descripción de las razas se convierte en un discurso orientalista al hablar de los finlandeses, que, según las teorías de la raza, pertenecen a una raza oriental y, por lo tanto, son diferentes al resto de los nórdicos (Keskinen 2019: 172).¹⁴ Según los autores, los finlandeses tienen el “cráneo mongol” (Ros 1965: 186) y “el pómulo saliente” (Díaz-Plaja 1963: 87), siendo esto una prueba de su “condición mestiza” (Díaz-Plaja 1963: 88). Esta argumentación orientalista clasifica a los finlandeses como medio orientales y, por lo tanto, resultan más exóticos para el viajero español que el resto de los nórdicos.

La construcción del discurso estereotipado de la otredad sigue muchas veces la estrategia de un discurso ideológico que supone la existencia de los grupos de “nosotros” y “los otros” y habla positivamente de lo propio y negativamente de lo otro (van Dijk 2003: 57). Sin embargo, la representación de los países nórdicos no es exclusivamente negativa, sino que la descripción de los aspectos positivos se basa en la noción de la otredad como atractiva y deseable, pero siempre distante y ajena para el viajero. La alteridad de los países nórdicos se acentúa, por ejemplo, con el uso de la generalización, el contraste y la negación. Todos los recursos lingüísticos y retóricos empleados buscan hacer visible la brecha que distancia España de los países visitados por los viajeros.

Es posible encontrar puntos de contacto entre el discurso estereotipado de la otredad en los relatos de viaje de la época franquista y la construcción discursiva y política de la hispanidad en el Régimen franquista. El español auténtico y la España franquista se definen mediante la oposición

¹³ En el caso de la última característica, Finlandia e Islandia conforman una categoría diferente respecto a Suecia y Dinamarca.

¹⁴ La teoría del origen mongol de los finlandeses se basa en las investigaciones de los cráneos realizadas por Friedrich Blumenbach en el siglo XVIII. Esta teoría excluía a los finlandeses de la raza nórdica y los colocaba en una categoría inferior de la raza oriental. La idea persistió hasta a principios del siglo XX y fue propagada especialmente por los investigadores suecos y alemanes. Otros grupos nórdicos todavía inferiores en la clasificación racial fueron los sami, los tártaros y los romaníes. Véase Keskinen (2019).

entre “nosotros” y “los otros”, entre los españoles auténticos y los traidores, los españoles y los extranjeros, la España franquista y los Estados ajenos (Eiroa San Francisco 2012: 83-84). Asimismo, los dos discursos sobre las sociedades nórdicas forman parte de prácticas sociales que buscan crear un contraste entre lo propio y lo ajeno, subrayando las diferencias y la condición del otro del sujeto analizado.

Los discursos sobre las mujeres nórdicas, en los cuales se hace un retrato de cómo son y se discute sobre su posición social, reflejan un discurso patriarcal acerca de las mujeres. Las mujeres nórdicas se observan a partir de su aspecto exterior y su comportamiento sexual y solo se habla de ellas como agentes cuando se contrastan con las mujeres españolas o cuando se ataca su emancipación. Las mujeres nórdicas se perciben como un grupo unitario que se caracteriza por su belleza, su independencia y su naturalidad. De lo que no se habla es de las mujeres que no cumplen con estas características. Las mujeres nórdicas son sirenas para el viajero español que lo seducen con su belleza y su moralidad relajada hacia la sexualidad. También son seres miserables y obstinados porque no entienden su posición en la sociedad. Tanto las descripciones erotizadas de los cuerpos de las mujeres nórdicas como la crítica contra su libertad sexual y social se hacen desde el punto de vista del hombre. Las mujeres bonitas y sexualmente liberadas son una ventaja para el viajero español cuando él se relaciona con ellas, pero resultan en una amenaza para su visión patriarcal de la organización de la sociedad. En la construcción de estos discursos, se emplean estrategias retóricas y discursivas como la generalización, la metáfora y el contraste. La generalización sirve para articular descripciones exageradas de las mujeres nórdicas como un conjunto invariable, la metáfora las convierte en figuras sexualizadas y el contraste subraya las diferencias de las mujeres nórdicas frente a las españolas.

Este discurso patriarcal sobre las mujeres refleja perfectamente las políticas del género de la España franquista y la actitud que se adopta hacia la emancipación de las mujeres (véase Ortiz Heras 2006 y Manrique Arribas 2014). En una sociedad altamente patriarcal son los hombres que determinan los discursos sobre la mujer y tienen acceso a posiciones de poder discursivo dentro de las instituciones (Fairclough 1989: 30; Lazar 2007: 147). De allí surge la mirada del viajero español hacia las mujeres nórdicas, que es tanto condescendiente y oportunista como crítica. Las estructuras sociales no permitían que las mujeres viajaran solas ni lejos de su casa, por lo cual tenemos muy pocos testimonios femeninos de la realidad nórdica y muchos discursos que refuerzan el orden del discurso patriarcal de la sociedad franquista.

Los discursos sobre la moralidad nórdica, tanto el de la libertad moral como el de la decadencia moral, son reflejos del discurso conservador y tradicional en el ámbito moral. El conservadurismo tradicional defiende las estructuras de jerarquía tradicionales frente a los cambios

sociales y considera que las sociedades se construyen y se sostienen a base de sus tradiciones (Henrie 2004: 18). Todos los autores opinan que la moralidad nórdica se diferencia de la española y lo hacen tanto para justificar la moralidad tradicional española como para alabar la libertad moral nórdica, argumentando que no es posible juzgar ninguna de las dos, pero que son no intercambiables. Por cuestiones de carácter nacional, se considera que los españoles nunca pueden tener tanta libertad sexual como los nórdicos ni los nórdicos pueden entender la necesidad de las restricciones morales en España. Los españoles necesitan valores tradicionales para evitar una autodestrucción moral, opinan los viajeros, mientras que los nórdicos son pueblos primitivos e inocentes que tienen una religión más liberal y, por lo tanto, no pueden ser juzgados duramente por sus faltas morales. Este esencialismo cultural sirve para explicar las diferencias entre los nórdicos y los españoles y defender la necesidad de una moralidad tradicional para los españoles. Se supone que la moralidad tradicional es algo establecido en la cultura española y que los españoles son portadores invariables de esta moralidad, mientras que los nórdicos tienen una cultura más liberal y, por lo tanto, una moralidad distinta. Estas suposiciones entienden la cultura como estática, invariable y separada de las estructuras sociales (Grillo 2003: 158).

Otros autores no aceptan las justificaciones que se dan para la libertad moral y atacan la moralidad nórdica justamente por permitir mostrar la sexualidad y hablar sobre ella y por su falta de espiritualidad. La protección de la inocencia se convierte en una forma velada de exigir la virtud y la moralidad tradicional. Este discurso ya no busca explicar la moralidad nórdica, sino que la juzga por no basarse en los valores tradicionales promovidos por la sociedad franquista.

En el plano de la lengua, el discurso de la decadencia moral se construye mediante el empleo de recursos retóricos y estrategias discursivas. Por un lado, tenemos la ironía, que sirve para hacer una crítica implícita de los países nórdicos; por otro lado, la ambigüedad, que se emplea para crear una autorrepresentación positiva del propio viajero, y, por último, la generalización, que se utiliza para exagerar la decadencia moral de los nórdicos. En cambio, en el primer discurso de la libertad moral se emplea la hipérbole y el contraste para destacar las diferencias entre los países nórdicos y España.

La ideología del nacionalcatolicismo define la moralidad en la sociedad franquista y explica en mayor parte las posiciones morales que los autores adoptan en los discursos. Durante el franquismo, la Iglesia católica promovía una moral tradicional y estricta y su relación estrecha con el Estado aseguraba la penalización legal por cualquier desavío moral (Regueillet 2004: 1032). La sexualidad solo existía en el marco del matrimonio con el fin de la procreación, por lo cual se buscaba tanto eliminar otras formas de sexualidad como censurar el goce sexual (Manrique Arribas 2014: 56; Regueillet 2004: 1030). El orden del discurso sobre la sexualidad en el Estado franquista, pues, es

controlado ideológicamente para armonizar los discursos posibles y reproducir estructuras sociales que limitan la libertad sexual de los ciudadanos.

Los discursos sobre la socialdemocracia nórdica, tanto el que subraya el estatus especial del sistema político nórdico como el que refuta tal calificación, se construyen a base de un discurso anticomunista. Los autores emplean el sentimiento anticomunista cuando quieren subrayar la particularidad de la socialdemocracia nórdica, pero también argumentan que la socialdemocracia nórdica y el comunismo soviético son, en muchos aspectos, muy similares. El comunismo se califica como una ideología antitética a los valores del franquismo y es lógico que muchos autores intenten distanciar la socialdemocracia nórdica del comunismo marxista, ya que no podrían argumentar que un sistema comunista fuera capaz de producir bienestar general para sus ciudadanos. Se emplea la generalización y la hipérbole para distanciar a los socialistas nórdicos de los comunistas soviéticos, mientras que el contraste sirve para demostrar que no sería posible establecer un sistema socialdemócrata en España porque los españoles solo se pueden controlar con la fuerza.

Los autores más críticos con la socialdemocracia nórdica tienen una actitud reservada hacia el sistema político de los países nórdicos. Opinan que los impuestos altos impiden el funcionamiento del mercado libre y el enriquecimiento de las personas particulares. El individuo en el sistema socialdemócrata se convierte en una pieza de la máquina cuyo objetivo es el aumento del bienestar general. Por lo tanto, la socialdemocracia nórdica no es más que un sistema político que intenta ocultar sus raíces comunes con el comunismo. Este discurso se construye mediante la ironía y las metáforas, que se emplean para hacer críticas implícitas contra la socialdemocracia nórdica.

Los dos discursos sobre la socialdemocracia nórdica se basan en las posturas franquistas hostiles hacia el socialismo que buscan naturalizar la ideología anticomunista. Nunca se explica el origen de la oposición al comunismo, que se considera como un estado natural en los discursos analizados. Por consiguiente, cuando los viajeros se enfrentan con la socialdemocracia nórdica, tienen que buscar explicaciones para poder entender los resultados aparentemente exitosos de este sistema. No obstante, esto en ningún momento significa cuestionar la ideología anticomunista que se ha convertido en una verdad de sentido común dentro del orden del discurso franquista (Fairclough 1989: 84).

Los discursos sobre el estado de bienestar nórdico son claramente contradictorios entre ellos. El discurso que describe los países nórdicos como paraísos materiales se basa en un discurso procapitalista que cree en el mejoramiento del nivel de vida mediante el crecimiento económico. Hasta cierto punto, es incluso prosocialdemócrata, ya que mientras un sistema capitalista produce riqueza para todos, no importa cómo se consigue. Las redistribuciones del ingreso pueden ser útiles cuando impiden conflictos entre clases y protegen la posición de la clase media y alta contra la

revolución comunista. El discurso crítico al estado de bienestar, a su vez, es un reflejo de un discurso tanto anticapitalista como conservador. Argumenta que el excesivo progreso material pone en peligro las jerarquías y los valores tradicionales y hace la vida aburrida. En los países de un alto nivel de vida, la avaricia material destroza los valores familiares y ya no se le da importancia al prójimo. El excesivo bienestar no estimula la mente y la vida se vuelve monótona. Además, el bienestar generalizado es inconveniente para la clase media alta, que tiene que apoyarse en los aparatos mecánicos para hacer las tareas del hogar. Las naciones demasiado avanzadas también carecen de grandes logros culturales y de espiritualidad religiosa.

Los discursos sobre el estado de bienestar nórdico se construyen mediante la generalización, la hipérbole, la paradoja, el contraste y la ambigüedad. El nivel de vida nórdico se exagera con las generalizaciones y las hipérboles y se contrasta con la forma de vivir de los españoles, que es más satisfactoria e interesante a pesar de su precariedad. La paradoja entre el bienestar y la felicidad resume la contradicción del estado de bienestar, mientras que la ambigüedad sirve para evitar discutir las razones políticas detrás de la escasez material española.

Si atendemos al contexto social de los discursos sobre el estado de bienestar, nos encontramos ante una lucha por el poder discursivo (véase Holzschleiter, citado en Wodak 2014: 306). El Estado franquista buscaba presentarse como un país económicamente avanzado especialmente a partir de los años cincuenta (Mirardi 2011: 125). Al mismo tiempo, este espíritu de avance no podía extenderse a la sociedad en general ni afectar a los valores tradicionales. Esta paradoja del progreso explica por qué los relatos tienen dos discursos contradictorios. El discurso procapitalista defiende la necesidad de seguir el modelo de los países nórdicos para mejorar el nivel de vida de los españoles y reforzar la posición del Estado español ante los otros países europeos. Sin embargo, el discurso conservador reconoce los peligros del crecimiento económico para la organización tradicional y autoritaria de la sociedad. De allí surge una lucha por el poder discursivo sobre el orden del discurso económico en la sociedad franquista. Con el boom turístico de los años sesenta, gana definitivamente la posición del crecimiento económico, pero se ha argumentado que la modernización acelerada por el turismo de masas allanó el camino para la caída del Régimen (Sánchez Sánchez 2001).

Los órdenes del discurso en la sociedad franquista condicionan los tipos de discurso posibles y su jerarquización (Fairclough 1989: 30). Asimismo, existe una lucha constante por mantener o modificar los órdenes del discurso hegemónicos en todos los niveles de la sociedad (Fairclough 1989: 37). Los viajeros españoles no pueden y, en muchas ocasiones, no quieren apoyar posiciones contrarias a la propaganda oficial. En los relatos analizados encontramos solo un contradiscurso —el de Guillermo Díaz-Plaja (1963) en defensa de la democracia islandesa— (véase el apartado 5.1.4) y, aunque es tibio y corto, distingue el relato de viaje de Díaz-Plaja (1963) de las demás obras del corpus.

Los otros autores repiten y refuerzan discursos convencionales del franquismo, mientras que Díaz-Plaja (1963) muestra su oposición con un silencio significativo sobre los temas políticos. En cambio, el hecho de que tengamos relatos de viaje de autores profranquistas reconocidos como Félix Ros y Agustín de Foxá no es sorprendente. Aprovechan el género del relato de viaje para divulgar sus opiniones profranquistas en un formato textual que les permite tomar posturas ideológicas con facilidad. También el periodista Caparrós Muñoz sacaba provecho de la publicación de un relato de viaje, puesto que le dio un público más amplio que sus artículos en el periódico regional donde trabajaba. Por último, López Chicheri, profranquista convertido que trabajaba como funcionario durante la Segunda República, posiblemente quería demostrar públicamente su lealtad al Estado y esto quizás le pudo haber motivado a escribir un relato de viaje sobre su misión comercial a Suecia.

Para concluir, resulta evidente que los relatos de viaje de la época franquista que hemos analizado contienen discursos altamente ideológicos que no pueden ser investigados sin tener en cuenta su intención de argumentación normativa. El relato de viaje como género supone una forma ágil para la difusión de los estereotipos nacionales y la propaganda profranquista porque los relatos se basan en un viaje factual narrados por el propio autor, pero los escritores se aprovechan de este hecho para introducir comentarios ideológicos en medio de la descripción del viaje. Esto influye necesariamente en la interpretación de las obras y depende de los recursos del lector, que debe ser capaz de decodificar las estructuras ideológicas de los discursos. En un análisis crítico del discurso, no podemos pasar por alto el modelo de sociedad que los discursos analizados construyen y refuerzan. Hemos identificado discursos que promueven prácticas sociales de diferenciación entre lo propio y lo ajeno, políticas y actitudes patriarcales, el control de la moral sexual, políticas autoritarias y hostiles hacia el comunismo y políticas económicas que buscan el crecimiento, pero temen el empoderamiento de los ciudadanos. Así pues, las prácticas sociales a las que pertenecen los discursos son muy poco plurales y promovidas por parte de autores relativamente bien posicionados en el Régimen franquista, mientras que los grupos que sufrían a causa de estas prácticas sociales y discursivas por lo general no tenían medios de viajar o posibilidad de expresar sus opiniones. Como resultado, el lector se queda con una visión ideológicamente sesgada y parcial de la realidad nórdica.

6.2. El análisis crítico del discurso en el estudio de los relatos de viaje

Los estudios anteriores sobre los relatos de viaje de la época franquista reconocen que muchos de los relatos escritos durante el franquismo tienen la función ideológica y argumentativa y analizan su contenido y lenguaje en relación con el contexto sociocultural (Champeau 2004b, 2019; Carrión 2011; Torre 2015). Esto ha sido el punto de partida de nuestra investigación y hemos conseguido demostrar que también los relatos de viaje de nuestro corpus, con la excepción parcial del

relato de Díaz-Plaja (1963), refuerzan y apoyan los valores y las posiciones ideológicas del Régimen franquista. Además, las observaciones de Champeau (2004b: 130) sobre la construcción de los relatos de viaje profranquistas nos han permitido reconocer cómo los rasgos descriptivos en los relatos se organizan mediante el contraste de dos polos opuestos y así reconocer discursos contrarios en los textos. Asimismo, al realizar el análisis de las estructuras ideológicas de los discursos, hemos observado cómo se emplea el lenguaje para la argumentación ideológica en los relatos de viaje de esta época, como ya apuntan los estudios de Casas (2004) y Champeau (2004b). En definitiva, resulta evidente que nuestra investigación obtiene resultados que están en la línea de los pocos estudios que se han llevado a cabo sobre los relatos de viaje de la época franquista.

Sin embargo, la ventaja de nuestro análisis en relación con los estudios anteriores ha sido adoptar un enfoque que nos ha permitido sistematizar el proceso de análisis e ir más allá del contenido explícito de los textos. Los estudios anteriores sobre los relatos de viaje de la época franquista no suelen emplear un marco teórico que discuta los textos como discursos ni observe la relación entre los discursos y las estructuras sociales. De esta manera, se pasa por alto la conexión de las prácticas discursivas con las prácticas sociales y los órdenes del discurso en la sociedad. En los estudios anteriores, tampoco se presta tanta atención a las estructuras ideológicas de los relatos, sino que se destacan aspectos formales considerados ideológicos sin un análisis teórico de los conceptos de ideología y poder y de cómo se manifiestan en el texto. Estas observaciones sobre los estudios anteriores han motivado nuestra decisión de emplear el análisis crítico del discurso en la investigación de los relatos de viaje de la época franquista.

Adoptar una nueva metodología para el estudio de los relatos de viaje ha resultado un reto académico. El análisis crítico del discurso se suele aplicar a textos políticos e institucionales y solo ha habido propuestas tentativas para su uso en los estudios literarios (Davoodi 2013; Ulinuha, Udasmoro y Wijaya 2013). A pesar de la falta de precedentes, los relatos de viaje de la época franquista se adaptan bien al análisis crítico del discurso. La explícita argumentación normativa en estas obras facilita su análisis como discursos ideológicos y prácticas sociales. El hecho de investigar los relatos a través de los discursos opuestos nos ha permitido analizar la argumentación de los viajeros tanto en el nivel temático como lingüístico-retórico, encontrar conexiones ideológicas entre las posiciones contrarias y relacionar nuestra clasificación de discursos con las convenciones discursivas del Régimen franquista mediante los conceptos de *interdiscursividad* y *práctica social*.

Sin embargo, no ha sido fácil emplear el análisis crítico del discurso en un corpus que se diferencia de los materiales de análisis habituales en el campo. Esto se debe al hecho de que el análisis crítico del discurso se adapta difícilmente al análisis de textos históricos y literarios, que no suelen permitir hacer propuestas de prácticas alternativas ni crítica ética de las acciones, ya que estos géneros

no se orientan hacia acciones futuras ni promueven políticas concretas (Fairclough y Fairclough 2018: 170 y 179). No obstante, es posible identificar descriptivamente las estructuras ideológicas en los relatos de viaje y analizar críticamente la relación del texto con las prácticas discursivas y sociales. Si los autores adoptan posiciones normativas y éticas ante la realidad extratextual, el investigador puede estudiar los valores y las motivaciones ideológicas detrás de las posturas, analizar los valores de verdad de sus premisas y dar una crítica explicativa de las estructuras y las prácticas sociales que posibilitan las relaciones desiguales de poder en los discursos (Fairclough y Fairclough 2018: 179 y 181).

En este trabajo preliminar, hemos adaptado el análisis crítico del discurso a las necesidades del estudio literario. Esto supone que no hemos empleado ningún método concreto de análisis, sino elementos de trabajos que representan diferentes corrientes del campo. En primer lugar, hemos aplicado el análisis de las estructuras ideológicas del discurso de van Dijk (2001, 2003), pero, por el carácter literario de nuestro corpus, no hemos analizado las ideologías desde un marco cognitivo. En cuanto al análisis de las prácticas discursivas, no ha sido posible estudiar muchos de los aspectos que propone Fairclough (1992) porque son relevantes solo cuando se analizan textos completos, mientras que nuestro enfoque ha estado en los discursos que se encuentran dentro de los relatos. Por cuestiones de espacio, no hemos podido estudiar detalladamente la intertextualidad en los discursos, así que queda pendiente para futuros estudios que emplean el análisis crítico del discurso en el estudio de los relatos de viaje.

A pesar de los retos, la metodología adoptada en este trabajo demuestra bien el carácter ideológico y discursivo de los relatos de viaje y pone el foco en la relación entre los discursos identificados en los textos, las prácticas sociales que integran a los discursos y los órdenes del discurso en la sociedad. Otra aportación del análisis crítico del discurso ha sido un enfoque que es tanto descriptivo como explicativo y aborda varios niveles del texto. Como resultado, el análisis que se ha llevado a cabo ha sido profundo y sistemático. Por rigor académico, hemos llevado a cabo varias lecturas del corpus, intercambiado el nivel de análisis con el método de la triangulación durante el proceso de la investigación y partido de las necesidades de nuestro corpus en la elección y la adopción de la metodología.

7. CONCLUSIONES

En este estudio, hemos empleado el análisis crítico del discurso para investigar los relatos de viaje de la época franquista. Hemos identificado cinco categorías principales relacionadas con la temática general sobre los países nórdicos en los relatos analizados: las sociedades nórdicas, las mujeres nórdicas, la moralidad nórdica, la socialdemocracia nórdica y el estado de bienestar nórdico. Dentro de cada categoría, hemos encontrado dos discursos aparentemente opuestos o contradictorios, pero, a pesar de sus contradicciones, el análisis de la interdiscursividad y de las prácticas sociales nos demuestra cómo estos discursos contribuyen al orden del discurso franquista y promueven prácticas sociales congruentes con los valores del Régimen.

Las sociedades nórdicas se discuten mediante los discursos de la otredad pintoresca y la otredad distanciada, que reflejan un discurso estereotipado de la otredad y refuerzan prácticas sociales de diferenciación entre distintos grupos. Los discursos sobre las mujeres nórdicas contribuyen al orden del discurso patriarcal de la sociedad franquista, mientras que los discursos sobre la moralidad nórdica implícita o explícitamente apoyan el control de la moral sexual practicado por el Régimen. Los dos discursos sobre la socialdemocracia nórdica son anticomunistas, aunque se acercan a la socialdemocracia nórdica desde perspectivas diferentes. Sin embargo, los discursos sobre el estado de bienestar nórdico son irreconciliables; el de la vida confortable alaba las políticas de crecimiento económico, mientras que el discurso del bienestar excesivo se preocupa por las consecuencias sociales del desarrollo económico para el Régimen autoritario. Todos estos discursos se construyen mediante varios recursos lingüísticos y retóricos, entre los cuales destacan las elecciones léxicas, la generalización, el contraste, la ironía, la metáfora y la ambigüedad.

Este trabajo ha sido solo una primera aproximación al empleo del análisis crítico del discurso en los estudios literarios, pero tiene varias ventajas frente a los estudios tradicionales de los relatos de viaje, entre ellas el modo sistemático de análisis y la conexión explícita de las prácticas discursivas con las prácticas sociales y los órdenes del discurso de la sociedad más amplia. Por lo tanto, creemos que esta propuesta metodológica podría ser adoptada en futuros estudios de los relatos de viaje. Por ejemplo, sería interesante investigar discursos en relatos de otras épocas y de autores de diferentes procedencias ideológicas. También resulta necesario estudiar iniciativas y posibles barreras en el empleo del análisis crítico del discurso en el estudio de la literatura, puesto que en este trabajo solo hemos podido intuir su existencia. A modo de conclusión, esperamos que este estudio sirva de iniciativa para promover la adopción interdisciplinaria de metodologías en el campo de las ciencias humanas y sociales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

- CAPARRÓS MUÑOZ, Luis (1965): *Viaje a través de la Europa de la prosperidad. Crónicas publicadas en "La Voz de Galicia"*. La Coruña: Litografía e Imprinta Roel.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo (1963): *El viajero y su luz*. Barcelona: Librería Editorial Argos.
- FOXÁ, Agustín de (1945): "Prólogo". En: C. López Chicheri, *Vacaciones en Suecia*, Madrid: Imprenta Viuda de Galo Sáez, pp. 9-14.
- FOXÁ, Agustín de (1949): *Un mundo sin melodía. Notas de un viajero sentimental*. Madrid: Prensa Española.
- LÓPEZ CHICHERI, Cayetano (1945): *Vacaciones en Suecia*. Madrid: Imprenta Viuda de Galo Sáez.
- ROS, Félix (1965): *De la estrella de Oriente a la estrella del Norte*. Barcelona: Ediciones Ariel.

Fuentes secundarias

- ALBURQUERQUE GARCÍA, Luis (2006): "Los «libros de viajes» como género literario". En: M. L. Giraldo y J. Pimentel (eds.), *Diez Estudios sobre literatura de viajes*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 67-87.
- (2011): "El 'relato de viajes': hitos y formas en la evolución del género". *Revista de Literatura* [en línea] 73:145, pp. 15-34. Disponible en <<https://doi.org/10.3989/revliteratura.2011.v73.i145.250>> [consultado el 15/05/2020].
- ALONSO IBARRA, Miguel (2017): "Los límites del fascismo en España. Un recorrido crítico por conceptos, interpretaciones y debates de la historiografía reciente sobre el franquismo". *Studia Historica. Historia Contemporánea* [en línea] 35, pp. 135-170. Disponible en <<https://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/17976>> [consultado el 15/05/2020].
- BEAUVOIR, Simone (2018[1949]): *El Segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- BELLER, Manfred (2007): "Perception, Image, Imagology". En: M. Beller y J. Leerssen (eds.), *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters (Studia Imagologica 13)*, Amsterdam: Rodopi, pp. 3-16.
- BILLIG, Michael (2003): "Critical Discourse Analysis and the Rhetoric of Critique". En: G. Weiss y R. Wodak (eds.), *Critical Discourse Analysis: Theory and Interdisciplinarity*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 35-46.
- BREEZE, Ruth (2011): "Critical Discourse Analysis and its Critics". *Pragmatics* [en línea] 21:4, pp. 493-525. Disponible en <<https://doi.org/10.1075/prag.21.4.01bre>> [consultado el 11/03/2020].
- CAMPOS, Ricardo (2016): "Autoritarismo y eugenesia punitiva: higiene racial y nacionalcatholicismo en el franquismo, 1936-1945". *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* [en línea] 23:1, pp. 131-147. Disponible en <<https://doi.org/10.1590/s0104-59702016000500008>> [consultado el 15/05/2020].
- CARRIÓN, Jorge (2011): "El viajero franquista". *Revista de Literatura* [en línea] 73:145, pp. 269-282. Disponible en <<https://doi.org/10.3989/revliteratura.2011.v73.i145.263>> [consultado el 15/05/2020].

- CARRIZO RUEDA, Sofía (1997): *Poética del relato de viajes*. Kassel: Edition Reichenberger.
- CASAS, Ana (2004): “El relato de viaje en *Clavileño* (1950-1957): del neocasticismo a la disidencia”. En: G. Champeau (ed.), *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Madrid: Verbum, pp. 141-155.
- CASASOLE, María Elena (2013): “Ojos de mujer observan el mundo: la escritura de viaje femenina”. *Investigaciones Feministas* [en línea] 4, pp. 241-254. Disponible en <https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2013.v4.43891> [consultado el 11/03/2020].
- CHAMPEAU, Geneviève (2004a): “El relato de viaje, un género fronterizo”. En: G. Champeau (ed.), *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Madrid: Verbum, pp. 15-31.
- (2004b): “Relato de viaje y arte de persuadir: *Viajes a las Castillas* de Gaspar Gómez de la Serna”. En: G. Champeau (ed.), *Relatos de viajes contemporáneos por España y Portugal*, Madrid: Verbum, pp. 125-140.
- (2004c): “Viajar bajo el franquismo. Relato polémico y escritura del yo”. *Quimera: Revista de literatura* 246-247, pp. 76-81.
- (2008): “Tiempo y organización del relato en algunos relatos de viaje españoles contemporáneos”. En: J. Peñate Rivero y F. Uzcanga Meinecke (eds.), *El viaje en la literatura hispánica: de Juan Valera a Sergio Pitol*, Madrid: Verbum, pp. 89-103.
- (2019): “Relatos de viaje, ideologías y poéticas bajo el franquismo”. Comunicación inédita presentada en el congreso *Literatura y franquismo. Ortodoxias y heterodoxias*. Universidad de Alcalá, 19-22 de noviembre de 2019.
- DAVOODI, Amin (2013): “The Application of Critical Discourse Analysis in Literary Criticism: Challenges and Solutions”. En: M. Shafieyan (ed.), *Criticism and Metacriticism Conference Proceedings*, Tehran: Imam Sadiq University Press, p. 75.
- DOMPER LASÚS, Carlos (2019): “Ni liberales ni comunistas. La «democracia orgánica» y la integración del Franquismo y el Estado Novo en la Europa posterior a 1945”. *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia Contemporánea* [en línea] 31, pp. 151-172. Disponible en <<https://doi.org/10.5944/etfv.31.2019.24281>> [consultado el 15/05/2020].
- DRISKO, James y Tina MASCHI (2015): *Content Analysis*. New York: Oxford University Press.
- EIROA SAN FRANCISCO, Matilde (2012): “Palabra de Franco. Lenguaje político e ideología en los textos doctrinales”. En: C. Navajas Zubeldia y D. Iturriaga Barco (eds.), *Coetánea. Actas del III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo*, Logroño: Universidad de La Rioja, pp. 71-88.
- FAIRCLOUGH, Norman (1989): *Language and Power*. New York: Longman.
- (1992): *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- FAIRCLOUGH, Norman e Isabela FAIRCLOUGH (2018): “A Procedural Approach to Ethical Critique in CDA”. *Critical Discourse Studies* [en línea] 15(2), pp. 169-185. Disponible en <<https://doi.org/10.1080/17405904.2018.1427121>> [consultado el 20/12/2020].

- FLOWERDEW, John y John E. RICHARDSON (eds.) (2018): *The Routledge Handbook of Critical Discourse Studies*. Abingdon: Routledge.
- FOWLER, Roger (1981): *Literature as Social Discourse. The Practice of Linguistic Criticism*. London: Batsford Academic and Educational LTD.
- FOXÁ, Agustín de (1938): *Madrid, de corte a checa*. Salamanca: Ediciones Jerarquía.
- FUSSELL, Paul (1980): *Abroad: British Literary Traveling Between the Wars*. Oxford: Oxford University Press.
- GENETTE, Gérard (1993[1991]): *Ficción y dicción*. Barcelona: Editorial Lumen.
- GILBERT, Sandra M. y Susan GUBAR (1979): *The Madwoman in the Attic. The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*. New Haven: Yale University Press.
- GRILLO, R. D. (2003): "Cultural Essentialism and Cultural Anxiety". *Anthropological Theory* [en línea] 3(2), pp. 157-173. Disponible en <<https://doi.org/10.1177/1463499603003002002>> [consultado el 20/01/2021].
- GUINEA LÓPEZ, Emilio (1951): *En el país de los lapones: relato ilustrado de mi primer viaje a Escandinavia*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos.
- HENRIE, Mark C. (2004): "Understanding Traditionalist Conservatism". En: P. Berkowitz (ed.), *Varieties of Conservatism in America*, Stanford: Hoover Institution Press, pp. 3-30.
- HOARE, Quintin y Geoffrey NOWELL SMITH (eds.) (1971): *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*. London: Lawrence and Wishart.
- HOYOS SANCHO, Nieves de (1958): *Un viaje por Escandinavia*. Madrid: Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica.
- HUGHES, Jessica M. F. (2018): "Progressing Positive Discourse Analysis and/in Critical Discourse Studies: Reconstructing Resistance Through Progressive Discourse Analysis". *Review of Communication* [en línea] 18:3, pp. 193-211. Disponible en <<https://doi.org/10.1080/15358593.2018.1479880>> [consultado el 11/03/2020].
- JACKSON, Ben (2013): "Social Democracy". En: M. Freeden y M. Stears (eds.), *The Oxford Handbook of Political Ideologies*, Oxford: Oxford University Press, pp. 348-363.
- KESKINEN, Suvi (2019): "Intra-Nordic Differences, Colonial/Racial Histories, and National Narratives: Rewriting Finnish History". *Scandinavian Studies* [en línea] 91:1-2, pp. 163-181. Disponible en <<https://doi.org/10.5406/scanstud.91.1-2.0163>> [consultado el 20/01/2021].
- KROTZ, Esteban (1994): "Alteridad y pregunta antropológica". *Alteridades* [en línea] 4:8, pp. 5-11. Disponible en <<http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/1475>> [consultado el 11/03/2020].
- LAZAR, Michelle M. (2007): "Feminist Critical Discourse Analysis: Articulating a Feminist Discourse Praxis". *Critical Discourse Studies* [en línea] 4:2, pp. 141-164. Disponible en <<https://doi.org/10.1080/17405900701464816>> [consultado el 20/01/2021].

- LEERSSEN, Joep (2007): "Imagology: History and Method". En: M. Beller y J. Leerssen (eds.), *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters (Studia Imagologica 13)*, Amsterdam: Rodopi, pp. 17-32.
- LEJEUNE, Philippe (1975): *Le pacte autobiographique*. Paris: Le Seuil.
- MANRIQUE ARRIBAS, Juan Carlos (2014): "Incidencia del ideal de mujer durante el franquismo en el ámbito de la familia y la actividad física". *Feminismo/s* [en línea] 23, pp. 47-68. Disponible en <<https://doi.org/doi:10.14198/fem.2014.23.03>> [consultado el 11/03/2020].
- MENDIZÁBAL, Ignacio (1955): *Tríptico escandinavo. Viaje por Dinamarca, Noruega y Suecia*. Bilbao: Ediciones de Conferencias y Ensayos.
- MEYER, Michael (2001): "Between Theory, Method, and Politics: Positioning of the Approaches to CDA". En: R. Wodak y M. Meyer (eds.), *Methods of Critical Discourse Analysis*, London: SAGE Publications, pp. 14-31.
- MINARDI, Adriana (2011): "El franquismo a la luz de sus metáforas". *Cultura, Lenguaje y Representación* [en línea] 9, pp. 117-133. Disponible en <<http://dx.doi.org/10.6035/CLR.2011.9.6>> [consultado el 15/05/2020].
- MOUSSA, Mario y Ron SCAPP (1996): "The Practical Theorizing of Michel Foucault: Politics and Counter-Discourse". *Cultural Critique* [en línea] 33, pp. 87-112. Disponible en <<https://doi.org/10.2307/1354388>> [consultado el 21/01/2021].
- OLIVARES LEYVA, Mónica (2006): "The Censorship of Literary Narrative in Franco's Spain: An Historiographical Approach". En: A. Cimdina y J. P. Osmond (eds.), *Power and Culture. Hegemony, Interaction and Dissent*, Pisa: Edizioni Plus, pp. 105-116.
- ORTIZ HERAS, Manuel (2006): "Mujer y dictadura franquista". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* [en línea] 28, pp. 1-26. Disponible en <<http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/ortizheras.pdf>> [consultado el 11/03/2020].
- ORTNER, Sherry B. (1974): "Is Female to Male as Nature Is to Culture?" En: M. Z. Rosaldo y L. Lamphere (eds.), *Woman, Culture, and Society*, Stanford: Stanford University Press, pp. 67-87.
- PEÑATE RIVERO, Julio (2004): "Camino del viaje hacia la literatura". En: J. Peñate Rivero (ed.), *Relato de viaje y literaturas hispánicas*, Madrid: Visor Libros, pp. 13-28.
- POOLE, Ross (1990): "Modernity, Rationality and 'the Masculine'". En: T. Threadgold y A. Cranny-Francis (eds.), *Feminine, Masculine and Representation*, Sydney: Allen & Unwin, pp. 48-61.
- REGALES SERNA, Antonio (1983): "Para una crítica de la categoría «literatura de viajes»". *Castilla: Estudios de Literatura* [en línea] 5, pp. 63-86. Disponible en <<http://uvadoc.uva.es/handle/10324/16145>> [consultado el 15/05/2020].
- REGUEILLET, Anne-Gaëlle (2004): "Norma sexual y comportamientos cotidianos en los diez primeros años del franquismo: noviazgo y sexualidad". *Hispania* [en línea] 64:218, pp. 1027-1042. Disponible en <<https://doi.org/10.3989/hispania.2004.v64.i218.178>> [consultado el 20/01/2021].

- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther M. (2001): “El auge del turismo europeo en la España de los años sesenta”. *Arbor* [en línea] 170:669, pp. 201-224. Disponible en <<https://doi.org/10.3989/arbor.2001.i669.918>> [consultado el 10/02/2021].
- SCHREIER, Margrit (2014): “Qualitative Content Analysis”. En: U. Flick (ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis*, London: SAGE Publications, pp. 170-183.
- SEVILLANO CALERO, Francisco (2003): *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo, 1936-1951*. San Vicente del Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- SINCLAIR, Upton (1925): *Mammonart. An Essay in Economic Interpretation*. Pasadena: Upton Sinclair.
- STASZAK, Jean-François (2009): “Other/Otherness”. En: R. Kitchin y N. Thrift (eds.), *International Encyclopedia of Human Geography*, Amsterdam: Elsevier, pp. 43-47.
- THOMPSON, Carl (2011): *Travel Writing*. Abingdon: Routledge.
- TORRE, Javier (2015): “Víctor de la Serna Espina. Viajero aquiescente del franquismo”. *Anuari de Filologia. Llengües i Literatures Modernes* [en línea] 5, pp. 99-114. Disponible en <<https://doi.org/10.1344/AFLM2015.5.8>> [consultado el 15/05/2020].
- ULINNUHA, Roma, Wening UDASMORO y Yahya WIJAYA (2013): “Critical Discourse Analysis: Theory and Method in Social and Literary Framework”. *Indonesian Journal of Applied Linguistics* [en línea] 2:2, pp. 262-274. Disponible en <<https://doi.org/10.17509/ijal.v2i2.170>> [consultado el 11/03/2020].
- VAN DIJK, Teun A. (ed.) (1985): *Discourse and Literature. New Approaches to the Analysis of Literary Genres*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- (1998): *Ideology: A Multidisciplinary Approach*. London: SAGE Publications.
- (2001): “Multidisciplinary CDA: A Plea for Diversity”. En: R. Wodak y M. Meyer (eds.), *Methods of Critical Discourse Analysis*, London: SAGE Publications, pp. 95-120.
- (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- WINANT, Howard (2000): “Race and Race Theory”. *Annual Review of Sociology* [en línea] 26, pp. 169-185. Disponible en <<https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.169>> [consultado el 20/01/2021].
- WODAK, Ruth (2001a): “What CDA Is About – A Summary of Its History, Important Concepts and Its Developments”. En: R. Wodak y M. Meyer (eds.), *Methods of Critical Discourse Analysis*, London: SAGE Publications, pp. 1-13.
- (2001b): “The Discourse-Historical Approach”. En: R. Wodak y M. Meyer (eds.), *Methods of Critical Discourse Analysis*, London: SAGE Publications, pp. 63-94.
- (2014): “Critical Discourse Analysis”. En: C. Leung y B. V. Street (eds.), *The Routledge Companion to English Studies*, Abingdon: Routledge, pp. 302-316.

ANEXOS

ANEXO I: La categorización de los discursos sobre los países nórdicos

CATEGORÍAS PRINCIPALES	SUBCATEGORÍAS	MACRO-PROPOSICIONES PRINCIPALES	EJEMPLOS
1. Sociedades nórdicas	1a) otredad pintoresca	<p>Las sociedades nórdicas son particulares y/o envidiables.</p> <p>Suecia, Dinamarca y Noruega son “mesocracias perfectas”.</p> <p>Finlandia e Islandia son países lejanos, misteriosos y diferentes.</p>	<p><i>El nivel de vida tan elevado, las condiciones magníficas de trabajo, el clima cultural y científico que allí se respira –Copenhague es una de las capitales de primer interés para la investigación médica en el mundo– el espíritu cívico, la corrección, el respeto al individuo, las pequeñas o nulas diferencias sociales, todo, en suma, como integrante de un conjunto de imposible superación, forman algo indudablemente atrayente y aún envidiable. (Caparrós Muñoz 1965: 84 y 87)</i></p> <p><i>De manera que, en los rostros de las gentes de origen puramente finés, se acusan ciertos rasgos de orientalismo –el pómulo saliente y los ojos oblicuos– que dan a esos rubios seres del norte un matiz asiático –nada incompatible con la belleza– realmente curioso. (Díaz-Plaja 1963: 87)</i></p>
	1b) otredad distanciada	<p>Las sociedades nórdicas son frías, impersonales y monótonas.</p>	<p><i>Acaso a los escandinavos les falte una única cosa: imaginación. Sólo la imaginación permite esa suprema elocuencia de la sonrisa, sin la que la existencia es un tanto fría y desangelada. (Caparrós Muñoz 1965: 87-88)</i></p> <p><i>Este país no produce nada aisladamente que sea susceptible de entusiasmo. (López Chicheri 1945: 126)</i></p>
2. Mujeres nórdicas	2a) retrato de las mujeres nórdicas	<p>Las mujeres nórdicas son rubias, altas, esbeltas, bonitas y tienen ojos azules.</p>	<p><i>Digamos –en un plano estético– que la mujer noruega es un prodigio de elegancia y de delicadeza, y que, en la perfección de su rostro sólo es equiparable a la mujer vienesa. (Díaz-Plaja 1963: 69)</i></p>

		Las mujeres nórdicas son modernas y naturales y, por eso, es fácil establecer relaciones sexuales con ellas.	<i>Las suecas son unas mujeres de vitalidad extraordinaria, que siempre están dispuestas a divertirse. Son cómodas y naturales y en seguida se establece con ellas una corriente de alta simpatía. (López Chicheri 1945: 161)</i>
	2b) libertad de las mujeres nórdicas	La emancipación feminista en los países nórdicos ha sido un fracaso para las mujeres y para la sociedad.	<i>Porque la mujer es un derivado del hombre, y la escandinava, aturdida por Ibsen, la emancipación y el sufragio, no quiere convencerse de ello. (López Chicheri 1945: 171)</i> <i>Los métodos anti concepcionistas los apoya la Ley. Nuestro censo pasivo crece y crece. Una guerra que cribara las generaciones jóvenes (¡y hace más de cien años que Suecia no interviene en ninguna!) podría borrarlos como nación. (Ros 1965: 174)</i>
3. Moralidad nórdica	3a) libertad moral	La moralidad nórdica es diferente de la moralidad española a causa del luteranismo y las creencias paganas. El sexo es exclusivamente una cuestión biológica en los países nórdicos.	<i>Finlandia es hoy un pueblo cristiano no exento de un puro y risueño paganismo que le hace amar el desnudo y festejar a la primavera. (Foxá 1949: 42)</i> <i>Y es que aquí una cosa es la emoción sexual y otra el amor y otra el matrimonio. Ya hemos dicho que lo primero se estima como un juego agradable, y al no sobrevalorarse, su importancia se reduce meramente a una función natural. (López Chicheri 1945: 169)</i>
	3b) decadencia moral	Los nórdicos son indiferentes a la moralidad y la religión. La juventud nórdica está podrida, las mujeres son fáciles y las tasas de homosexualidad demasiado altas.	<i>Pero es que en Estocolmo, en Oslo, en Ámsterdam, hay una obsesión absolutamente premeditada ante lo pornográfico. (Caparrós Muñoz 1965: 51)</i> <i>Y es esta inocencia infantil, esta suprema riqueza del candor y la ingenuidad, la que uno encuentra pisoteada y despreciada precisamente en esos países... (Caparrós Muñoz 1965: 52)</i>
4. Socialdemocracia nórdica	4a) socialismo educado	La socialdemocracia nórdica es un sistema particular que se diferencia del	<i>En un hotel de Malmö los miembros de una agrupación política que goza fama de tenebrosa en otros países, os servían las mejores ostras de</i>

		comunismo marxista.	<p><i>Copenhague entre sonrisas.</i> (Foxá 1945: 10).</p> <p><i>Este sistema de gobierno lo apoyan en un afecto no fanático, pero sí firme, hacia la institución monárquica, que les parece algo bueno precisamente en la medida en que es inoperante en todo cuanto no suponga una garantía de transición y estabilidad.</i> (Caparrós Muñoz 1965: 82)</p>
	4b) socialismo nebuloso	La socialdemocracia nórdica es un sistema similar al comunismo.	<p><i>Así son cada vez mayores los impuestos: los que disminuimos llevamos sobre los hombres a los que aumentan... Así se desangran las fortunas y se ha de oficiar una especie de socialismo nebuloso.</i> (Ros 1965: 174).</p> <p><i>Helsinki –encrucijadas, encrucijadas, encrucijadas– descae en el crepúsculo. ¿No hemos salido, de verdad, de Europa? ¿Por qué me da la impresión de que la buscamos en este momento?</i> (Ros 1965: 189)</p>
5. Estado de bienestar nórdico	5a) confortable vida nórdica	<p>En los países nórdicos todos tienen un alto nivel de vida.</p> <p>En los países nórdicos no existen clases sociales.</p>	<p><i>Es posible que en ello tenga no pequeña intervención el tipo de vida habitual en Dinamarca, incrementado aún más en Suecia; una vida tan confortable, tan opulenta, tan sin agobios ni estrecheces</i> (Caparrós Muñoz 1965: 70).</p> <p><i>La calle está llena de muchedumbre que no presenta desniveles, ni hacia la ostentación ni hacia la miseria. El tranvía y la bicicleta son de todos y para todos.</i> (Díaz-Plaja 1963: 79)</p>
	5b) bienestar excesivo	El excesivo bienestar en los países nórdicos hace la vida aburrida y causa avaricia material.	<p><i>Aunque el excesivo bienestar se muerda la cola por el aburrimiento. Véase el índice de suicidios en Suecia.</i> (Caparrós Muñoz 1965: 70 y 73)</p> <p><i>Con lo que este pueblo, donde todos constituimos una gran familia, carece de vida familiar.</i> (Ros 1965: 163)</p>